

THE OBJECTIVE

DEL 5 AL 11 DE OCTUBRE DE 2024



Junts plantea la primera ley electoral catalana para poder celebrar «referendos digitalmente»

/ P. 39



Iñaki Gabilondo: «Me parece una barbaridad tratar de demoler la idea de la Transición»

/ P. 44



¿De verdad se han vuelto nazis los alemanes?, por Antonio Jiménez-Blanco

/ P. 78

Aldama y Koldo recurrieron a Ábalos para obtener de Industria licencias de hidrocarburos / P. 1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

- ▶ Un socio de Aldama confiesa a TO: «Llevamos 90.000 euros en bolsas a la sede del PSOE» / P.15
- ▶ Un empresario reconoce a THE OBJECTIVE: «Koldo nos dijo que había que comprar un chalé al ministro» / P. 22
- ▶ El 'caso Ábalos' salpica ya a Sánchez, Armengol, Calviño, Illa, Marlaska, Torres, Maroto y Ribera / P. 30

elLiberal.



ADIF invierte un 59% más en mantener las vías del País Vasco que las de Extremadura / P. 6



El Gobierno tiene 43 leyes atascadas y 3.427 preguntas parlamentarias sin responder / P. 10

elSubjetivo

El 'caso Koldo': la matriosca de la corrupción socialista

GUADALUPE SÁNCHEZ

/ P. 90



Con mi agradecimiento

FERNANDO SAVATER

/ P. 95



Contorsionistas

FÉLIX DE AZÚA

/ P.100



Un mal día para la familia

JUAN LUIS CEBRIÁN

/ P. 103



Males con nombre y apellido

ANTONIO CAÑO

/ P. 110



Salvemos la libertad de prensa

BENITO ARRÚNADA

/ P. 115



Verdades y mentiras

FRANCESC DE CARRERAS

/ P.120



El traje internacional de Sánchez

RICARDO DUDDA

26/ P. 117



ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

Política

Aldama y Koldo recurrieron a Ábalos para obtener de Industria licencias de hidrocarburos

THE OBJECTIVE desvela el vínculo de la trama Koldo con el fraude de los hidrocarburos destapado este lunes



Koldo García, José Luis Ábalos y Víctor de Aldama. | Alejandra Svriz

Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

Ketty Garat

@KettyGarat
kg@theobjective.com

🕒 Publicado: 08/10/2024

La trama Koldo no solo operó con mascarillas en la pandemia. Sus tentáculos abrieron horizontes comerciales más profundos en el sector de los hidrocarburos, con el objetivo de defraudar a Hacienda el pago del IVA (impuesto sobre el valor añadido). Según varios testimonios recabados por THE OBJECTIVE, el cabecilla de la trama, Víctor de Aldama, y el entonces asesor personal del ministro de Transportes, Koldo García Izaguirre, se

valieron de José Luis Ábalos para obtener licencias de operadoras de hidrocarburos a través de los ministerios de Industria y Transición Energética. Este es el vínculo que une a la trama Koldo, la presunta red de cobro de comisiones ilegales por la venta de mascarillas, con la trama de los hidrocarburos, en la cual el exministro Ábalos y su asesor, Koldo García, ejercieron de mediadores.

A finales de 2020, España estaba inmersa en el segundo estado de alarma por la pandemia de la covid-19, declarado el 25 de octubre de ese año. Fue entonces cuando se produjo la primera reunión entre el comisionista detenido este lunes nuevamente por la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil, Víctor de Aldama, y Koldo García Izaguirre, con algunas de las empresas de la trama de los carburantes. Un encuentro que tuvo lugar en el que entonces era el despacho de Aldama en la calle Alfonso XII número 32 de Madrid y que duró aproximadamente una hora.



Edificio en el que se reunió la trama de los hidrocarburos con los 'cabecillas' de la 'trama Koldo'.

Según relatan fuentes presenciales a THE OBJECTIVE, los asistentes a la cita pretendían el favor de Koldo y Aldama para obtener una licencia de operadora de hidrocarburos, que les permitía comprar combustible sin pagar el IVA y venderlo con el gravamen incorporado, lo cual suponía un enriquecimiento del 21% en la transacción comercial. La citada licencia les permitía esquivar el pago de este tributo. En esa primera reunión participaron Koldo, Aldama y Claudio Rivas, otro de los detenidos este lunes en la macrooperación por el fraude de 180 millones de euros en dos años. También estuvo presente una persona más. Los empresarios solicitaron la intervención del ministro Ábalos para mediar con los dos ministerios responsables de conceder las licencias, entonces dirigidos por Reyes Maroto (Industria) y Teresa Ribera (Transición Energética).

Reuniones en dos ministerios

Las citadas fuentes explican a este periódico que Koldo García se comprometió a «echarles una mano» mediando con los dos ministerios citados, pero, a cambio, «eso iba a costar algo». Y les deslizó la posibilidad de hacerse con fondos europeos si se presentaban a los concursos «con una UTE (Unión Temporal de Empresas)». En ese encuentro no concretó el precio de la mordida, pero se comprometió a iniciar los trámites pertinentes con los departamentos ministeriales competentes. En nuestro país, las licencias para ejercer como operadora de hidrocarburos las otorga el ministerio de Transición Energética, concretamente la

Dirección General de Política Energética, si bien es el Ministerio de Industria quien realiza de forma complementaria los estudios de viabilidad técnica previa para la concesión de este permiso.

En total, se celebraron cuatro reuniones en el despacho de Aldama y en dos ministerios. En enero de 2021 se produjo la segunda cita y en ella Koldo se comprometió a que la siguiente sería con un alto cargo del Gobierno de Pedro Sánchez. Así ocurrió a mediados de febrero de 2021, en el Ministerio de Industria, que entonces dirigía Reyes Maroto, portavoz del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid. Un encuentro en el que ejerció de anfitrión el entonces jefe de gabinete de la ministra de Industria, Juan Ignacio Díaz Bidart.

El encuentro con el jefe de gabinete de Maroto

Los asistentes se personaron en el Paseo de la Castellana 160 a las 17 horas. Fue Koldo García el que bajó las escalinatas del ministerio para recibir a los interesados, entre los que se encontraba el socio de Aldama, Claudio Rivas. El asesor de Ábalos les acompañó hasta la sala de juntas, donde les esperaba el propio Bidart a la cabeza de una «mesa kilométrica», a la que se unieron dos técnicos del departamento. Tras exponer Koldo las intenciones de los visitantes a los que él mismo introducía, el jefe de gabinete de Maroto le dio su tarjeta profesional a los empresarios y les instó a

mandar toda la documentación. «Nos dijo que nos tendrían en cuenta porque íbamos recomendados por el ministro Ábalos», aseguran a este periódico. La entrevista duró dos horas, hasta las 19 horas de la tarde. Con posterioridad a esa reunión, los empresarios enviaron la solicitud de la mercantil directamente al jefe de gabinete de la ministra.

Hasta esa fecha, los citados empresarios no se habían visto en ninguna ocasión con el entonces ministro de Transportes, José Luis Ábalos. Eso ocurrió en la cuarta y última cita. Esta tuvo lugar en el Ministerio de Transportes, cuando ya se le había concedido la licencia de operadora de hidrocarburos, a los dos meses de la entrevista con Bidart. En esa ocasión, Koldo García requisó los teléfonos móviles y «los guardó en un cajetín». No en vano fue en esta cita cuando José Luis Ábalos entró en la sala en la que despachaba su todopoderoso asesor con los citados empresarios, a quienes se les concretó el pago ilegal que debían abonar por las gestiones realizadas. Ábalos entró, les saludó y se fue. Era abril de 2021, tres meses antes de su destitución por parte de Pedro Sánchez.

Economía

ADIF invierte un 59% más en mantener las vías del País Vasco que las de Extremadura

La empresa pública encargada de la infraestructura ferroviaria favorece a las comunidades vasca y catalana



El ministro Puente visita unas obras de ADIF. | EP



Víctor Recacha

Publicado: 07/10/2024

ADIF ha invertido un 59% más en mantener la infraestructura ferroviaria vasca que la extremeña desde el año 2019. Ello a pesar de que Extremadura tiene más del doble de kilómetros de vías de tren que el País Vasco: 848 kilómetros de la primera, que en los últimos cinco años ha recibido aproximadamente 111 millones de euros, frente a los 361 kilómetros de Euskadi, con 175 millones de euros durante el mismo periodo.

Son datos facilitados por la administradora ferroviaria española en respuesta a una solicitud de acceso a la información pública presentada por THE OBJECTIVE a través del Portal de Transparencia. En los datos remitidos por la compañía y analizados por este medio se incluye la inversión en el mantenimiento de la red ferroviaria desde 2015 hasta 2024, con la previsión de cerrar el presente ejercicio con una ejecución presupuestaria de entre un 95% y un 98%.

En el caso del País Vasco, se espera cerrar el año con una inversión de 35 millones de euros, frente a los 34 de Extremadura, aunque en los años anteriores se ha registrado una menor capitalización en esta última comunidad. Este año Castilla y León será la región más dotada con un presupuesto de 191 millones de euros, sujeto a la ejecución referida anteriormente, seguida de cerca por Cataluña (171 millones).

Más inversión para Cataluña

Otro dato significativo que arrojan las cifras proporcionadas por ADIF es que la inversión en Cataluña se ha disparado un 63% en la última década. Una tendencia que puede responder a la voluntad de modernizar la infraestructura catalana, con grandes obras en marcha como la Estación de La Sagrera en Barcelona, aunque estas cifras solo se refieren al mantenimiento y adecuación de la red existente.

Coste de Mantenimiento Red AV + RC										
Etiquetas de fila	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024 PTO
Andalucía	95.418,8	90.350,3	89.045,8	93.066,7	97.770,3	103.350,6	110.065,6	119.766,5	123.389,5	144.858,5
Aragón	55.130,9	60.778,6	59.250,7	57.380,4	61.517,7	64.931,8	80.132,3	78.986,4	78.173,1	100.885,9
Asturias, Principado de	24.129,5	25.068,1	24.578,5	25.707,0	25.306,6	20.785,9	26.707,1	28.303,8	33.431,7	39.213,0
Cantabria	11.010,2	10.906,9	10.549,7	12.578,6	12.285,7	10.877,8	14.019,6	15.390,6	16.961,1	18.671,3
Castilla y León	87.256,1	97.540,8	98.790,0	110.528,4	122.267,5	132.521,5	132.873,1	159.445,5	165.170,2	190.987,0
Castilla-La Mancha	106.191,1	106.344,3	103.100,8	107.473,9	117.940,1	102.613,8	127.044,2	132.264,3	140.021,1	157.608,0
Cataluña	98.973,3	107.719,0	105.554,9	110.333,1	112.725,3	134.948,6	124.122,8	129.407,7	155.227,7	171.246,5
Comunidad Valenciana	56.159,6	48.079,4	46.141,7	51.579,0	59.999,5	60.470,0	58.500,2	60.184,3	63.436,9	80.407,3
Extremadura	9.079,6	9.425,1	9.322,2	9.962,9	11.067,1	13.183,0	14.172,2	17.022,9	20.765,8	34.322,1
Galicia	36.482,7	37.938,0	38.116,7	36.907,4	36.836,2	36.098,2	47.384,1	58.716,7	83.498,8	94.509,5
Madrid, Comunidad de	60.937,9	64.463,0	63.825,6	67.532,0	68.792,2	67.091,6	61.967,5	78.018,0	75.837,9	88.899,9
Murcia, Región de	6.822,8	6.518,3	7.109,1	7.486,6	8.877,2	7.177,4	8.746,4	7.891,7	8.179,6	13.497,8
Navarra, Comunidad Foral de	8.412,7	9.104,5	8.932,6	9.398,1	9.603,8	9.013,6	11.111,7	11.692,2	14.899,3	15.962,9
País Vasco	18.968,9	21.267,4	20.684,0	22.418,3	26.464,2	28.693,3	27.377,5	28.206,3	29.495,2	34.983,5
Riña, La	4.554,0	3.355,5	3.277,5	3.456,0	4.978,3	5.842,7	5.811,5	6.690,2	6.081,9	7.389,8

El importe incluye gastos de personal, consumo de materiales, energía, servicios eléctricos, transferencias y reparo de comunes. No incluye la amortización de edificios.

En paralelo, Renfe también ha incrementado el capital destinado a Cataluña. En los últimos meses los responsables de la operadora ferroviaria pública han asegurado que esta inversión en la región se sitúa en un punto récord. Ello tras años de estancamiento que han provocado numerosas quejas por las incidencias, retrasos e ineficiencia del servicio gestionado por la Generalitat y operado por Renfe.

Aunque en el ranking de inversión prevista para este año Cataluña quede en segundo lugar, esto se debe a que su red de alta velocidad (Madrid-Zaragoza-Lérida-Tarragona-Barcelona-Figueras-Francia) no será de las más agraciadas por la lluvia de millones del administrador ferroviario. Pero sí lo será su red convencional, que recibirá 115 millones de euros, un 20% más que la siguiente en la lista, Castilla-La Mancha. En los últimos años, ADIF ha llevado a cabo numerosas reformas en las vías y estaciones del servicio de Rodalies (Cercanías).

Para este año, ADIF tiene presupuestada una inversión total de unos 1.193 millones de euros para la red ferroviaria de todo el territorio español, una cifra que, teniendo

en cuenta la tasa de ejecución prevista, se quedará probablemente en el entorno de los 1.150 millones. La gestora pública precisa que «el importe incluye gastos de personal, consumo de materiales, energía, servicios externos, transferencias y reparto de comunes» y que, en cambio, «no incluye la amortización de activos».

Las comunidades más beneficiadas este año serán Castilla y León (191 millones de euros), Cataluña (171 millones), Castilla-La Mancha (158 millones), Andalucía (145 millones), Aragón (101 millones), Madrid (89 millones) y Comunidad Valenciana (80 millones). Por el contrario, las menos financiadas serán La Rioja (siete millones), Murcia (14 millones), Navarra (16 millones), Cantabria (19 millones), Extremadura (34 millones), País Vasco (35 millones) y Asturias (39 millones).

Política

El Gobierno tiene 43 leyes atascadas y 3.427 preguntas parlamentarias sin responder

Sanidad, infraestructuras y seguridad centran las cuestiones, pero toman relevancia Zapatero, Koldo y Begoña Gómez



El verano y la falta de apoyo para sacar leyes tienen paralizadas buena parte de la actividad en el Congreso. | Ilustración de Alejandra Svriz



Enrique Morales

@_enriquemorales
em@theobjective.com

🕒 Publicado: 08/10/2024

El temor a la derrota parlamentaria, por falta de mayoría, mantiene atascadas 43 leyes fundamentales para la ciudadanía. Junto a esto, el verano, con meses sin actividad parlamentaria, ha contribuido a que el pasado lunes 7 se contabilizasen 3.427 preguntas de la oposición sin responder. La última tuvo respuesta el pasado 1 de julio. Si bien los plazos fijados permiten esta situación -julio y agosto no cuentan y se

prevé un mes hábil para responder- muchas ya han quedado obsoletas y otro porcentaje quedará sin responder. Será necesario reclamar y afrontar nuevos plazos.

Mientras, el Gobierno debería haber presentado ante el Congreso el pasado 30 de septiembre los presupuestos generales del Estado. Así lo establece la Constitución, que fija como plazo máximo tres meses antes que expiren los del año en curso. Sin embargo, la falta de apoyos ha forzado al incumplimiento de plazos. En cualquier caso, no es la primera vez que no se cumplirá el plazo previsto para sacar adelante los PGE.

La parálisis legislativa, debido a los constantes vaivenes y exigencias de los socios que dejan sin apoyos fijos al partido del Gobierno, mantiene congelados hasta 19 proyectos de ley (propuestas del Gobierno) y 24 proposiciones de ley (iniciativas de la oposición). Mientras, el Gobierno sigue sin responder a las cuestiones planteadas por el PP y Vox, pero también a sus socios de legislatura, durante los últimos meses.

Koldo, Gómez y Zapatero

El análisis realizado por THE OBJECTIVE muestra el interés sobre asuntos relativos a la sanidad, educación, impuestos, infraestructuras y seguridad. Sin embargo, han tomado relevancia cuestiones vinculadas a la trama Koldo y su investigación, el máster de Begoña Gómez o las actividades de ministros y del expresidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero en Bolivia o Venezuela.

El detalle de las preguntas muestra temáticas muy diversas y diputados especialmente activos. Alberto Catalán, parlamentario de Unión del Pueblo Navarro (UPN), ha presentado hasta 125 cuestiones relativas a su comunidad, pero también ha mostrado interés en decenas de preguntas por el papel de Rodríguez Zapatero en Venezuela, su relación con Nicolás Maduro y sus viajes a Bolivia. También ha instado al Gobierno a pronunciarse sobre la situación de los derechos humanos en Irán, Nicaragua y Cuba.

Mientras, hasta 15 preguntas de los diputados tienen como protagonista a Begoña Gómez, mujer del presidente del Gobierno, investigada en una causa abierta por el juez Juan Carlos Peinado. Tanto PP como Vox son los impulsores de estas iniciativas, que en el caso de tener respuesta, aportarán luz a un asunto con numerosas incógnitas. Algunas de las preguntas planteadas vienen derivadas de las informaciones que en los últimos meses ha publicado THE OBJECTIVE.

El uso de La Moncloa como lugar de trabajo de Gómez -según declaró en sede judicial- o las reuniones en el complejo entre la mujer del presidente y su socio, en las que estuvo presente Sánchez, centran algunas de las preguntas del PP. Otras seis cuestiones tratan sobre las adjudicaciones públicas al empresario Barrabés. Mientras, hasta una decena de iniciativas parlamentarias que requieren respuesta escrita se refieren al exministro José Luis Ábalos, su exasesor Koldo García y al hermano del presidente del Gobierno, David Sánchez.

Leyes bloqueadas

El parón por las vacaciones del verano tiene, en parte, la culpa de estos retrasos, pero en el caso de la tramitación de leyes, la causa última es la falta de acuerdos para sacarlas adelante. Pese a que el Congreso ha conseguido desbloquear la trascendente ley para mejorar la calidad de vida de personas con esclerosis lateral amiotrófica (ELA) y la que permitirá la regularización extraordinaria de inmigrantes, todavía quedan cuatro decenas de proyectos bloqueados.

Respecto a la ley sobre el ELA, el PP, PSOE, Sumar y Junts llegaron en septiembre a un acuerdo para reunir sus propuestas en un texto. Previsiblemente, el Congreso aprobará la ley ELA el próximo jueves y la remitirá al Senado para continuar su tramitación. La reforma del Reglamento de Extranjería podría ser aprobada en octubre tras un intenso debate y tres años de retraso. Las constantes prórrogas mantienen en el cajón numerosos proyectos. Así, la futura ley de familias, que contempla reconocer las diferentes situaciones familiares que existen en España y facilitar la conciliación laboral, sigue bloqueada. También lo están las normas que permitirán la universalidad de la sanidad y la que prevé un impuesto mínimo global del 15% en el Impuesto de Sociedades para los grupos de empresas multinacionales y nacionales.

También habrá que esperar más de lo

necesario para que se aprueben las medidas urgentes para simplificar la mejora asistencial de la protección por desempleo o para que empiece a funcionar la autoridad que defenderá a los clientes financieros.

EXCLUSIVA

Un socio de Aldama confiesa a TO: «Llevamos 90.000 euros en bolsas a la sede del PSOE»

THE OBJECTIVE entrevista a un «estafado» por la red de los hidrocarburos que desvela pagos de hasta 600.000 euros



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

Ketty Garat

@KettyGarat
kg@theobjective.com

🕒 Publicado: 10/10/2024

Octubre de 2020. La pandemia de la covid-19 volvía a azotar España. Las restricciones de movilidad se incrementaban pocos días antes de que se declarase el segundo estado de alarma en todo el país. A pesar de ello, dos empresarios se dirigen en coche a la sede del Partido Socialista, ubicada en la calle Ferraz número 70 de Madrid. Uno de ellos permanece en el automóvil; el otro cruza la calle hacia la puerta principal del edificio.

Tras identificarse, la persona que lo recibe le indica que le están esperando en la segunda planta. Con una bolsa en la mano, el empresario se dirige al ascensor y marca el número dos.

Al llegar a la segunda planta, un espacio de poco tránsito en la sede socialista, es recibido por un hombre de aproximadamente 45 años. «Hola, soy...», se presenta el visitante. La persona que le espera pregunta: «¿Viene de parte de Víctor de Aldama?». El empresario asiente: «Sí, vengo de parte de Víctor de Aldama». Sin mediar más palabras, le entrega una bolsa de cartón.

THE OBJECTIVE ha hablado en exclusiva con dos socios del cabecilla de la trama Koldo tras su detención este lunes en el marco de una operación contra el fraude del IVA en los hidrocarburos. Y uno de ellos incluso ha accedido a narrar su experiencia delante de las cámaras, si bien manteniendo el anonimato para evitar posibles represalias. Ambos coinciden en su relato: el empresario Claudio Rivas habría usado a Víctor de Aldama para conseguir del Gobierno una licencia como operadora de hidrocarburos para la compañía Villafuel. Y este le habría pedido a cambio 600.000 euros.

Transferencias y dinero en efectivo

«Esos 600.000 euros se le pagaron a Aldama mediante transferencias y entregas de dinero en efectivo», señala uno de los empresarios entrevistados. «Nosotros llevamos 90.000 euros a Ferraz porque Aldama no podía, fueron dos pagos en efectivo en octubre de 2020 y los llevamos en una bolsa de plástico dentro de una bolsa de cartón, 45.000 euros en cada ocasión», añade en el vídeo exclusivo publicado por THE OBJECTIVE.

Esas dos entregas representan el primer pago que la trama de los hidrocarburos habría abonado presuntamente a los colaboradores directos del entonces secretario de Organización del PSOE, José Luis Ábalos, por la concesión de una licencia de operadora de carburantes que les permitiera vender combustible en España. La red, desarticulada el lunes por la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil, involucra a 14 personas, entre las que se encuentran Víctor de Aldama, el cabecilla, y Claudio Rivas.

Uno de los empresarios contactados por THE OBJECTIVE se declara «estafado» por los dos principales detenidos, desvelando la complejidad de un entramado que se superpone con el caso Koldo y repite protagonistas, tanto a nivel político como empresarial. La trama Koldo se enriqueció con las mascarillas durante la primera parte de la pandemia, estableciendo una red que

sirvió de para ampliar sus negocios en un sector históricamente investigado por casos de evasión fiscal, los hidrocarburos, y que hoy vuelve a estar bajo la lupa de la Audiencia Nacional.

Un escándalo de corrupción en el que emerge de nuevo el empresario Víctor Gonzalo de Aldama como nexo entre unos y otros. De él se sirven los empresarios investigados para llegar hasta Koldo García Izaguirre, asesor del exministro de Transporte José Luis Ábalos, con quien se mantiene la primera reunión en septiembre de 2020. La última de estas reuniones tiene lugar en mayo de 2021, tras la consecución del objetivo principal: la concesión de una licencia de operadora de hidrocarburos al empresario que se convertiría posteriormente en el socio de Aldama, Claudio Rivas. Durante esos siete meses, cuatro encuentros resultan clave para el desarrollo de esta operación.

Contactos en el Gobierno

Como ha desvelado THE OBJECTIVE, el primer encuentro se lleva a cabo en septiembre de 2020, en el despacho del comisionista Víctor de Aldama, ubicado en la calle Alfonso XII número 32 de Madrid. Esta reunión dura aproximadamente una hora. En ese momento, el cabecilla de la red tiene la oportunidad de conocer al que será su socio, Claudio Rivas. Rivas expresa su interés en obtener una licencia que le permita la venta de hidrocarburos. Víctor de Aldama, con una actitud de confianza, le asegura que tiene «contactos importantes dentro del Gobierno» que pueden facilitar esta gestión.

Pocos días después, se celebra una nueva reunión en el mismo lugar. Sin embargo, en esta ocasión, Koldo García está presente. Aunque no intercambia palabras con los empresarios, su papel observador es fundamental. Se mantiene atento a las conversaciones que se llevan a cabo en una mesa contigua a la principal, que preside Aldama. Durante esa cita, según el testimonio revelado en exclusiva por THE OBJECTIVE, Aldama señala: «Se puede conseguir la licencia, pero la operación tiene un coste de 600.000 euros».

Esa cantidad fue abonada por Claudio Rivas a Víctor de Aldama a través de varias transferencias bancarias, cuyas cuentas estaban a nombre de dos sociedades, en la Caja de Ahorros de Caminos, ubicada en la calle Almagro de Madrid. Seguidamente, el cabecilla de la trama transmitió a la red que «él entregaba esa cantidad en la sede del Partido Socialista». Estas supuestas mordidas son presentadas como el medio necesario para «negociar con sus contactos del Gobierno la concesión de la licencia a la operadora Villafuel SL», según revela uno de los empresarios.

El objetivo principal de la trama es obtener un permiso que les permita comprar combustible sin pagar el IVA y venderlo con el gravamen incorporado. Esto conlleva un enriquecimiento del 21% en la transacción comercial. La licencia en cuestión es el pasaporte para esquivar el pago de este tributo, lo que permite a la red operar con una ventaja competitiva considerable. A

través de estos métodos, la organización ha logrado defraudar nada menos que 182 millones de euros al fisco. Este impacto financiero resalta no solo la magnitud del fraude, sino también la audacia con la que la trama Koldo ha manejado sus operaciones.

Un chalé para Ábalos

Además de estas supuestas mordidas, tal y como ha adelantado THE OBJECTIVE, otro de los pagos que tuvieron que realizar los empresarios de los hidrocarburos, según los testimonios recogidos por este periódico, fue un chalé en Cádiz al exministro José Luis Ábalos. Cuando comenzaron las negociaciones, en septiembre de 2020, el exministro ya planeaba que uno de los beneficios que recibiría sería un chalé en la urbanización La Alcaidesa, situada cerca de Sotogrande.

En los correos electrónicos que forman parte de la investigación del caso Koldo, Ábalos sugirió a su asesor varias propiedades en dicha urbanización. En un email enviado el 29 de septiembre de 2020, que no tenía asunto, Ábalos adjuntó múltiples enlaces de la plataforma inmobiliaria Idealista, donde se ofrecían diferentes inmuebles, algunos de ellos ubicados en la urbanización La Alcaidesa. La casa que fue adquirida por la sociedad vinculada a la red de hidrocarburos está ubicada precisamente en dicha urbanización. En junio de 2021, cuando los empresarios obtuvieron la licencia, los deseos de Ábalos se hicieron realidad y una

empresa vinculada a Aldama compró uno de los chalets elegidos por el exministro y firmó con él un contrato de compra-venta. De esa manera, camuflaron el 'regalo' como una supuesta operación legal.

EXCLUSIVA

Un socio de Aldama confiesa a TO: «Koldo nos dijo que había que comprar un chalé al ministro»

Los empresarios pagaron 600.000 euros para obtener una licencia, de los cuales 90.000 se pagaron en Ferraz



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

Ketty Garat

@KettyGarat
kg@theobjective.com

🕒 Publicado: 11/10/2024

Febrero de 2021. Habían pasado cinco meses desde que los empresarios implicados en la trama de los hidrocarburos se reunieron por primera vez con el cabecilla de la trama Koldo, Víctor Gonzalo de Aldama. Este había conocido a Claudio Rivas en el primer encuentro en el despacho de Aldama en la calle Alfonso XII de Madrid, introducido por los otros dos empresarios «estafados» por ambos y que han decidido narrar a THE OBJECTIVE el modus operandi de la trama.

Uno de ellos, ante las cámaras, pero manteniendo su anonimato por temor a represalias, ha relatado los primeros pagos, 90.000 euros entregados en efectivo y en bolsas de plástico y cartón en Ferraz, la sede del PSOE. Y después se produjeron segundas y terceras entregas de dinero hasta completar la cifra exigida por Aldama en la segunda reunión (600.000 euros) a cambio de que el Gobierno les concediese una licencia para operar como comercializadora de hidrocarburos.

Las cantidades las pagaba Claudio Rivas a Aldama «mediante transferencias y dinero en efectivo» y, posteriormente, este último entregaba a algún colaborador cercano al entonces ministro de Transportes y secretario de Organización del PSOE, José Luis Ábalos, en Ferraz, como el mismo cabecilla de la trama aseguró a sus socios y estos revelan a este periódico. A diferencia de la entrega de los dos pagos de 45.000 euros en octubre de 2020, que narra en primera persona el empresario que efectúa directamente el pago, el socio de Aldama se refiere al resto de los pagos en tercera persona, sin tener constancia directa de los mismos.

Sin embargo, el tercer pago es clave en la investigación y por ello se recoge en el último informe de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil. Se trata del chalet de la urbanización de La Alcaidesa, en Sotogrande (Cádiz), que centra una parte nuclear del informe del Instituto Armado. Como adelantó este diario días

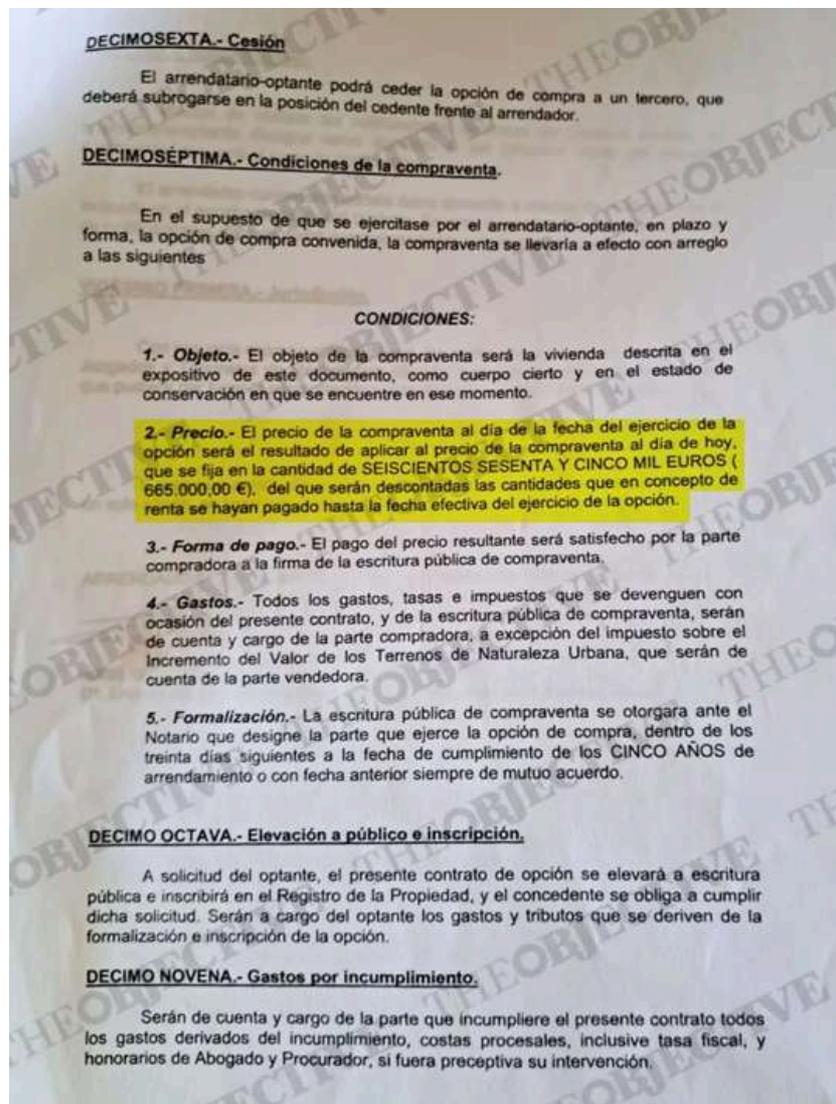
atrás, el inmueble constituye un «regalo encubierto» al entonces titular de Fomento, José Luis Ábalos, en pago a sus gestiones con los ministerios de Industria y Transición Energética a cambio de la obtención de una licencia de operadora de hidrocarburos.

«Ya nos dirán la casa que quiere el ministro»

Una compra que efectúa directamente el empresario entrevistado por THE OBJECTIVE y cuya identidad ha sido verificada: «Se nos dice, a mí personalmente, que hay una casa en la que está interesado el ministro». Lo dice Koldo García Izaguirre en la cuarta reunión que mantiene este empresario con el asesor de Ábalos en el Ministerio de Transportes. «Como pago a la concesión de la operadora, al ministro había que comprarle o regalarle una vivienda», explica el testimonio recabado en exclusiva por este periódico. «Esa fue la reunión en la que estábamos los dos. Es la reunión en la que entra el ministro a saludar». Fue en abril de 2021, en la cuarta y última reunión de los implicados en la trama de los hidrocarburos y la única vez que vio a Ábalos en uno de los encuentros en que se negoció la concesión de la licencia y se exigieron pagos en consecuencia.

«En esa reunión se nos dice que ya se nos comentará cuál es la casa que quiere el señor ministro», revela este empresario, que tuvo que entregar su teléfono móvil «en un cajetín» antes de entrar en la sala de juntas del departamento de Ábalos. Koldo también

dice que, una vez que se eligiera el inmueble que quería el ministro, se lo comunicaría «a través de la forma habitual, que era el señor De Aldama». Eso sucedió dos meses después, en junio de 2021, cuando el empresario entrevistado procedió a la compra de la casa «localizada en la urbanización La Alcaidesa» por valor de 537.000 euros, según la UCO. Sin embargo, según el contrato de compraventa firmado por Ábalos, la casa aparece valorada en 665.000 euros.



El chalé, clave en el informe de la UCO

El informe de la UCO recoge amplia documentación al respecto de la compra del chalé de Sotogrande, como un email publicado por THE OBJECTIVE con fecha de 29 de septiembre de 2020, al que Ábalos adjuntó múltiples enlaces de la plataforma inmobiliaria Idealista con diferentes inmuebles, incluidos algunos de la urbanización La Alcaidesa. Un correo electrónico sin asunto que «evidencia que ambos [Koldo y Ábalos] conocían el motivo de esas comunicaciones». Como afirman los investigadores, Ábalos «empezó a enviar a Koldo anuncios de inmuebles en ese rango de precios» de medio millón de euros que constan en una hoja excel hecha por Aldama.



<sin asunto>

JL José Luis Abalos Meco <abalos@ho...> martes, 29 de septiembre de 2020, 0:20

Para García Izaguirre Koldo

Para proteger su privacidad, no se descargaron algunas imágenes. [Ir a Configuración](#) [Descargar imágenes externas](#)

 Casa o chalet independiente en venta en Urb. ALCAIDESA, La Alcaidesa, Campo de Gibraltar, Cádiz — idealista

Casa o chalet independiente de 413 m², Casa o chalet independiente en venta en Urb. ALCAIDESA, La Alcaidesa, Campo de Gibraltar, Cádiz, La Alcaidesa

www.idealista.com

<https://www.idealista.com/inmueble/90479343/>

 Casa o chalet independiente en venta en La Alcaidesa, Campo de Gibraltar, Cádiz — idealista

Casa o chalet independiente de 300 m², Casa o chalet independiente en venta en La Alcaidesa, Campo de Gibraltar, Cádiz, La Alcaidesa

www.idealista.com

Las referencias a la «casa» se atribuyen a «Goblins», apodo que hace referencia al exministro: «Podría tratarse de un apodo empleado por Aldama para referirse a una persona que estaría previsto que recibiera esa contraprestación, es decir, un inmueble que pudiera valer esa cantidad aproximada». Todos los anuncios que se incluyen en varios correos electrónicos incautados por el Instituto Armado y procedente del volcado de teléfonos móviles eran chalés de Málaga o Cádiz.

Como desveló este periódico, la compra se realizó en el mes de junio, unos meses antes de que se aprobara definitivamente la concesión de la licencia a Villafuel S.L. y un mes antes de la destitución del ministro de Transportes el 10 de julio de 2021. El regalo encubierto se camufló a través de un alquiler con opción a compra al ministro de Transportes, por 2.500 euros al mes.

Según las fuentes consultadas por THE OBJECTIVE, una vez que el dueño recibía el pago mensual en el banco, retiraba el dinero en efectivo y se lo entregaba personalmente a Aldama. A su vez, Aldama se encargaba de hacer llegar ese dinero nuevamente a Ábalos. Así, en el momento en que el exministro decidiera adquirir la vivienda, puesto que una cláusula le permitía comprarla a los cinco años y descontarle el dinero abonado en concepto de alquiler, se descontarían hasta 150.000 euros de su valor. Y ese sería el regalo, ya que el exministro nunca habría pagado la citada cantidad, puesto que le era devuelto.

La reunión con Bidart

El informe de la UCO también confirma las revelaciones de este periódico sobre las reuniones en el Ministerio de Industria, entre la trama de hidrocarburos y el jefe de gabinete de la ministra Reyes Maroto, Juan Ignacio Díaz Bidart. Un extremo que confirma el empresario entrevistado por este periódico, quien sitúa el encuentro el mes de febrero de 2016. «Antes de obtener la licencia se tuvo una reunión en la sede del Ministerio de Industria con el jefe de gabinete y el señor Koldo. Había otra serie de personas, que eran el señor Rivas y dos técnicos de Córdoba, que eran los que dijeron como era el tema de la operadora. Y en esa reunión dijo el señor jefe de gabinete [Juan Ignacio Diaz Bidart] que hiciéramos la presentación telemática de la operadora», lo cual se produjo el 16 de febrero de 2021.

En esa reunión, Bidart entregó su tarjeta profesional a todos los asistentes al encuentro y «nos dijo que, por favor, ya que veníamos recomendados, que hiciéramos la presentación telemática y que una vez presentada se la hiciéramos llegar. El señor Koldo en ese momento dijo que estuviera tranquilo, que ya se encargaba él». Una recomendación que aludía directamente «al señor Víctor de Aldama y al ministro de Transporte, el señor Ábalos». La solicitud telemática de la operadora se presentó con fecha 16 de febrero. «Se le envió la solicitud a Víctor de Aldama, este a Koldo y este último a Industria. Entonces, en la siguiente

reunión, ya se me dice a mí personalmente [Koldo] que hay una casa en la que está interesado el ministro de Transporte, el señor Ábalos. Y se procedió a la compra».

Política

El 'caso Ábalos' salpica ya a Sánchez, Armengol, Calviño, Illa, Marlaska, Torres, Maroto y Ribera

El presidente del Gobierno dio el «beneplácito» a la visita de Delcy Rodríguez cuatro días antes del polémico viaje



De izquierda a derecha: Ángel Víctor Torres, Salvador Illa, Francina Armengol, Fernando Grande-Marlaska y Nadia Calviño.. | Ilustración: Alejandra Svriz



Antonio Rodríguez

[@antonioRG9](#)

ar@theobjective.com

🕒 Publicado: 11/10/2024

El último informe de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil sobre José Luis Ábalos remitido al juez instructor del caso Koldo, Ismael Moreno, salpica al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, pero también deja tocadas a siete personas de su máxima confianza: tres ministros en ejercicio (Marlaska, Torres y Ribera), la exministra de Economía, Nadia Calviño; el exministro de Sanidad, Salvador Illa; y los expresidentes autonómicos Francina Armengol y Ángel Víctor Torres.

1.- Fernando Grande Marlaska

Sánchez conoció la visita de la mano derecha de Nicolás Maduro a España cuatro días antes del polémico vuelo que le llevó de Caracas al aeropuerto de Barajas y dio el visto bueno al entonces ministro de Transportes. Todo ello se ha conocido porque Ábalos envió a su asesor, Koldo García, un pantallazo de la conversación que había tenido con el presidente. El mensaje fue a las 23:07 horas del 16 de enero de 2020.

«La vicepresidenta de Venezuela viene en privado el lunes y quiere verme discretamente como continuación del encuentro que tuve con el ministro de Comunicación, que es su hermano. La gestión que acordamos en favor de las empresas españolas ha permitido que Duro Felguera haya cobrado una importante deuda», le dijo el ministro a Sánchez, quien respondió a esas horas de la noche con un escueto «bien» a dicha información.

El ministro de Transportes indicó de inmediato a su asesor lo siguiente: «Ya ves que [Sánchez] no me ha dicho nada, pero al menos no pone pegas». La UCO precisa al juez en su informe que, de esta manera, «se aprecia cómo a través de Ábalos, este obtuvo el beneplácito del presidente del Gobierno para la visita de Delcy».

Tras este intercambio de mensajes, el asesor del ministro inició «los trámites ordinarios

que se suponen para la visita de cualquier autoridad extranjera», pese a que la número dos de Maduro tenía prohibida su entrada en el espacio Schengen debido a las sanciones impuestas por la Unión Europea. Para ello, Koldo contactó el 19 de enero, un día antes de la llegada de Delcy, con Rafael Pérez Ruiz, el jefe de Gabinete del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska. Hasta ahora, se había explicado que el titular de Interior se enteró unas horas antes de la llegada del vuelo de la vicepresidenta venezolana porque saltaron las alarmas en Barajas.

2.- Salvador Illa

Delcy no solo tenía previsto llegar al aeropuerto madrileño de Barajas, sino que pensaba reunirse en un restaurante de la capital con algunos «ministros», entre ellos, el «de Sanidad». La agenda de la estancia de la vicepresidenta venezolana en España que Víctor de Aldama trasladó a Delcy no menciona explícitamente el nombre de Salvador Illa, pero sí habla de una cena que se tenía que celebrar el día 20 de enero de 2020 entre ella y «el M de Sanidad» en un «restaurante cerrado» de la capital.

Así lo recoge la agenda de Aldama, que fijaba para las 21.30 horas del lunes 20 de enero de 2020 ese encuentro. Es más, esa cita estaba prevista después de otro encuentro confidencial en el «despacho del jefe», que se tenía que celebrar a las 20 horas de ese mismo día. El informe de la UCO relaciona la figura del «jefe» mencionada

por Aldama con el exministro de Transportes, quien acudió al aeropuerto de Barajas para recibir en primera persona a la mano derecha de Maduro. Tras las primeras publicaciones periodísticas, Ábalos intentó negar esa reunión con la mandataria venezolana, que la UCO ha acabado confirmando en su investigación casi cinco años después.

3.- Nadia Calviño

Además, Aldama se valió de su relación con Koldo y Ábalos para influir en la concesión final del rescate de Air Europa. El extenso informe de la Guardia Civil, que consta de 233 páginas, hace un pormenorizado relato de hechos basados en conversaciones intervenidas a los investigados y que confirman que el exministro de Transportes negoció de manera directa las condiciones del rescate de la aerolínea de Globalia por 475 millones de euros del fondo de rescate de la SEPI. Unas negociaciones en las que habló con Sánchez, al que los involucrados denominan «el 1» y con la ministra de Economía, Nadia Calviño.

En la documentación se confirma que, en todo momento, Javier Hidalgo estuvo al corriente de las negociaciones a través de sus conversaciones con Aldama e incluso supo de la concesión semanas antes de que el Consejo de Ministros diera luz verde a la financiación, en noviembre del año 2022. Ábalos les aportaba datos de primera mano,

tras reuniones con la cúpula del Gobierno. Incluso el exministro habría informado personalmente de sus gestiones al consejero delegado de Globalia.

«Las conversaciones halladas en los dispositivos electrónicos intervenidos permiten apreciar de manera indiciaria como Aldama se valió de su relación Koldo-Ábalos, para influir en la concesión final del rescate a Air Europa», dice el informe. En este punto, se da cuenta de conversaciones que confirman que Ábalos se reunió con Calviño para negociar el rescate y que el exministro de Transportes incluso se encontró con el presidente de Gobierno para presionar en favor de su adjudicación.

4.- Armengol y Torres

Por otro lado, el informe de la Guardia Civil recoge una conversación de WhatsApp entre Aldama y Koldo del 14 de agosto de 2020, tras la primera ola de la pandemia, en la que el empresario propuso al asesor de Ábalos hacer «aquí, aparte de Canarias y Baleares, lo de los PCR». En el caso concreto del entonces presidente de Canarias y ahora ministro de Política Territorial y Memoria Democrática, Ángel Víctor Torres, el comisionista le dijo a su interlocutor que le debía «una grandísima».

La UCO explica que «de esta forma, además de haber efectuado el suministro de mascarillas a estas comunidades autónomas, pues días atrás habían conversado sobre el

pago pendiente de Canarias a Soluciones de Gestión», en referencia a la empresa zaragozana con la que Aldama «proponía impulsar la realización de test de detección del virus».

En este sentido, Koldo García «comentaba que Ángel Víctor le había dicho que quería hablar de este mismo tema». Un hecho que suscitó que Aldama replicara lo siguiente: «Es muy importante y nos debe una grandísima», se subraya en el informe. Días después, el 17 de agosto de 2020, la Benemérita desvela que Koldo envió «un audio de WhatsApp a Torres, en el cual le presentaba a Megalab como un laboratorio completamente introducido en Canarias y que había ideado un protocolo de pruebas PCR para facilitar vuelos ‘seguros’ del virus».

De este audio, según Europa Press, a la UCO le resultó «significativo» que el asesor del entonces titular de Transportes «añadiera que el ministro tenía conocimiento de esa propuesta, ya que no deja dudas de que para influir en otros funcionarios públicos se valdría de su relación con Ábalos».

«Se les ha ocurrido (a los laboratorios) una idea de un protocolo con PCR ¿vale? Que es muy interesante. Estuvimos hablando con ellos Transporte, también el jefe de Gabinete. Tiene conocimiento el ministro y me gustaría trasladártelo porque se podría hacer el primer vuelo seguro (...) Creo que es cojonudo y, bueno, opinamos todos lo mismo y la primera debería ser Canarias», le dice Koldo a Torres en el citado audio.

En los días siguientes, el asesor de Ábalos envió varios mensajes más a Torres «insistiendo en este asunto» al entonces presidente de Canarias. «Apreta con los PCR, que lo consigues seguro. Queda nada para que los pongan», le dijo en una ocasión. «Llámame, por favor. Tema PCR, buenas noticias», le anunció en otro. Finalmente, la UCO refleja que se adjudicaron tres contratos del Servicio de Salud de Canarias a Megalab con fecha de 18 de diciembre de 2020 y 1 de enero y 1 de febrero de 2021 por un total de 5.363.299,73 euros.

En paralelo, Koldo contacta con responsables del gobierno autonómico de Baleares para proponer la misma contratación de Megalab y Fertinvest para realizar pruebas PCR a los residentes baleares que viajasen desde la Península. Así, el 17 de agosto de 2020 a las 07:19 horas, el asesor de Ábalos se ponía en contacto a través de WhatsApp con la entonces presidenta balear, Francina Armengol, pidiéndole que le llamase.

La hoy en día presidenta del Congreso contestó a Koldo «que tenía un día complicado» y que a lo mejor al mediodía podía intentar llamarle. Entre tanto, el asesor de Ábalos puso al corriente a Aldama: «Canarias quiere la prueba de Megalab» y «Baleares ahora me llama». Esa misma tarde, Armengol compartía con Koldo el contacto de Patricia Gómez Picard, por aquel entonces consejera balear de Salud de Islas Baleares y éste le respondía en tono familiar: «Vale cariño te mantengo informada de todo».

5.- Concha Andreu

Otra mandataria autonómica contactada por Koldo a mediados de 2020 fue la socialista Concepción Andreu, presidenta de La Rioja, con el fin de introducir a la presunta trama de compraventa de mascarillas en esa comunidad autónoma. El asesor de Ábalos siguió «la misma operativa» que la supuesta organización criminal siguió con Canarias y Baleares.

La Guardia Civil detalla en su informe que el 16 de octubre de 2020, Koldo consiguió el contacto de Sara Alba Corral, consejera de Sanidad de esa comunidad, «directamente dependiente de la entonces presidenta de La Rioja, Concepción Andreu». La UCO precisa que ese día «Andreu compartía con Koldo a través de WhatsApp el contacto de Sara Alba» para, a renglón seguido, reenviárselo este último a Aldama, el presunto seguidor de la trama. Este último se lo pasó a otro empresario «pidiéndole que llamase de parte del ‘chiquitín’». Al día siguiente, Koldo envió a Andreu el contacto de este empresario.

6.- Reyes Maroto y Teresa Ribera

En el informe de la UCO también se desvelan importantes detalles sobre la trama de los hidrocarburos, desarticulada esta semana por la Guardia Civil. En este sentido, se narra cómo los empresarios a los que Víctor Aldama ayuda a conseguir una licencia para operar como comercializadora

de hidrocarburos recompensan al ministro Ábalos con un chalé en Sotogrande y pagando el alquiler en Madrid de Jesica, la amante que le acompañaba en sus viajes oficiales. Hasta 80.000 euros dice la UCO que pagó la trama a la novia del ministro. Pero, curiosamente, Ábalos no tenía entre sus competencias conceder ese tipo de licencia, así que está por aclarar qué papel jugaron en la decisión adoptada las ministras de Industria, Reyes Maroto, y de Transición Energética, Teresa Ribera, que sí tenían entre sus responsabilidades esa tarea.

Política

Junts plantea la primera ley electoral catalana para poder celebrar «referendos digitalmente»

En una ponencia con vistas al congreso del partido se pide también la transferencia de las competencias en ciberseguridad



Jordi Turull y Damià Calvet. | Europa Press



Laura Fàbregas

[@laurafabel](#)

lf@theobjective.com

🕒 Publicado: 05/10/2024

Junts per Catalunya sigue priorizando las políticas digitales para lograr una «soberanía» de facto en Cataluña. En una de las ponencias que someterá a votación en su congreso de finales de octubre en Calella, y a la que ha tenido acceso THE OBJECTIVE, plantean «impulsar una ley electoral digital catalana que contemple la celebración de votaciones, consultas y referendos digitalmente». Esta propuesta es inédita

porque Cataluña es la única comunidad autónoma sin una ley electoral propia debido a la falta de entente entre partidos sobre cómo ponderar el voto, y se rige por la Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG).

La ejecutiva nacional de Junts ha aprobado tres ponencias para que se discutan y se presenten enmiendas los próximos 25, 26 y 27 de octubre. La segunda ponencia, titulada El país que volem (El país que queremos), cuenta con el apartado de «alcance nacional» donde desarrollan todas las políticas de transformación digital que se deberían desplegar en la región. Estas ponencias abarcan la hoja de ruta a seguir como partido, su «modelo de país» y cómo se regularán orgánicamente después de que con toda probabilidad Puigdemont sea designado presidente de Junts.

En la misma línea, en el apartado «de relación con España y la UE», instan a «reclamar las competencias plenas para la Agencia de Ciberseguridad de Cataluña» con el fin de «garantizar la protección de la Administración pública catalana, las administraciones con competencias municipales y las infraestructuras y elementos esenciales de Cataluña, siguiendo las líneas establecidas por las Directivas Europeas».

Esta nueva Agencia de Ciberseguridad de Cataluña debe tener «competencias plenas en materia de comunicaciones, telecomunicaciones y seguridad pública y

de la capacitat de interlocució directa con la Agència de la Unió Europea para la Ciberseguridad (ENISA)». Su objetivo, explican en la ponencia, es que «Cataluña tenga representación en los principales organismos internacionales del sector», como es la BEREC, ERC, la Agència de la Unió Europea para la Ciberseguridad o ITU.

PONÈNCIA · El País que volem



- 1095
1096
1097
1098
1099
1100
1101
1102
1103
1104
1105
1106
1107
1108
1109
1110
1111
1112
1113
1114
1115
1116
1117
1118
1119
1120
1121
1122
1123
1124
1125
1126
1127
1128
1129
1130
1131
1132
1133
1134
8. Presentar al Parlament de Catalunya les mesures legislatives necessàries que permetin garantir la igualtat de salaris i oportunitats de desenvolupament professional en el món digital.
 9. Reimpulsar l'Estratègia d'Intel·ligència Artificial de Catalunya (CATALONIA.AI). Presentarem mesures per tenir els millors professionals del sector, per garantir l'ús ètic de la IA fomentant la transparència i auditoria d'algoritmes, i per reduir el biaix de gènere que s'observa en el sector.
 10. Fer una aposta decidida per la ciberseguretat. Impulsarem programes de formació adreçats a tota la ciutadania, amb un enfocament especial en adolescents i els seus tutors, amb l'objectiu d'incrementar l'educació digital i promoure un entorn digital més segur. Aquesta formació proporcionarà les eines necessàries per identificar i prevenir riscos, fomentant així una cultura de seguretat en línia des de les primeres etapes educatives.
 11. Impulsar una llei electoral digital catalana que contempli la celebració de votacions, consultes i referèndums digitalment.
 12. Consolidar el programa "Catalunya, un país de dades", que pretén ajudar a construir un govern obert més madur, democràtic i eficient.
 13. Impulsar una reforma del currículum educatiu que permeti introduir l'assignatura d'educació digital.
 14. Treballar perquè les polítiques digitals esdevinguin una eina de cohesió territorial. Impulsarem una xarxa d'innovació local per a les zones rurals i d'alta muntanya, amb la participació activa dels municipis i les comarques, per fomentar l'adopció de solucions digitals de proximitat orientades a la seguretat, les emergències i la sostenibilitat mediambiental. A més, crearem un centre especialitzat en el desenvolupament de serveis digitals per impulsar la digitalització de les àrees no urbanes, oferint suport a la prestació de serveis socials, mitjançant l'ús de xarxes intel·ligents, robòtica i intel·ligència artificial, en col·laboració amb la xarxa d'espais d'innovació digital.

«Embajadas de datos»

En el texto lamentan que «el actual Govern, a diferencia de la mayoría de gobiernos europeos, no disponga de una Consejería específica en materia de Políticas Digitales para hacer frente a este reto global tan trascendente para el futuro económico, social y nacional de nuestro país».

Como informó este periódico, tras la salida de Junts del Ejecutivo con ERC el Gobierno en solitario de Pere Aragonès suprimió la consejería de Políticas Digitales. Y el actual Gobierno de Salvador Illa tampoco la ha recuperado. En los tiempos del Gobierno de coalición de ERC y Junts dicha consejería estaba en manos de Jordi Puigneró, quien quiso impulsar una «república digital catalana».

De cara a su congreso, Junts insiste en estas políticas. En la ponencia mencionan su «apuesta clara para un país digital» que, entre otras acciones, desarrolle un e-govern que «incluya la creación de embajadas en centros de datos de nivel 4 situados fuera de Cataluña para garantizar la máxima seguridad». Junto a ella, piden avanzar en la aplicación completa de la Identidad Digital Catalana y establecer un sistema de voto electrónico, siguiendo el ejemplo de otros países de la Unión Europea».

Votar electrónicamente

Al asumir la cartera de Políticas Digitales, Puigneró elaboró un plan para crear una «república digital» como un «acelerador de derechos y libertades» que diera herramientas a los ciudadanos «para protegerse de los abusos» que, a su juicio, «Estados como el español quieren ejercer sobre ellos».

Este despliegue digital se truncó cuando ERC gobernó en solitario. La ponencia, rubricada por Damià Calvet, Anna Erra y Eduard Pujol, entre otros, pretende relanzar una digitalización que también serviría para, si se dan las condiciones, poder celebrar un referéndum de autodeterminación sorteando el veto de las autoridades españolas.

En 2023 el Tribunal Constitucional tumbó la tentativa de crear una «república digital catalana» y avaló el decreto-ley del Gobierno para controlar de forma transitoria las comunicaciones electrónicas en situaciones que pudieran afectar a la seguridad nacional. Pero Junts busca que, de forma negociada, algunas de estas competencias se transfieran a Cataluña.

Conversaciones con Cebrián

Iñaki Gabilondo: «Me parece una barbaridad tratar de demoler la idea de la Transición»

Juan Luis Cebrián charla con el veterano periodista en la sede de THE OBJECTIVE



Juan Luis Cebrián

Publicado: 6/10/2024

Esta semana, en Conversaciones con Cebrián, el protagonista es Iñaki Gabilondo. Nacido en 1942, durante su larga carrera periodística ha pasado por diferentes medios y formatos. Su imagen y su voz están unidas a la transición política española. Comenzó su carrera en el mundo de las ondas, con apenas 21 años, en Radio Popular, en Cope, de la que llegó a ser su director con 26 años. En 1978, en plena transición, se incorporó a los Servicios Informativos de la Cadena SER en Madrid para dirigir Hora 25, y en 1980 fue nombrado director de los Servicios

Informativos de esta cadena radiofónica. Es fiel defensor de esta época, de la que considera que, no solo no debe ser denostada, sino que debe ser recogida como una formidable aportación para cuando las cosas se pongan feas. Cree que la transición fue una construcción, no había que buscarla, había que hacerla. Su paso a Televisión Española, como director de informativos, coincidió con el golpe del 23-F. Después vino Hoy por Hoy, encadenando récords de audiencia, y su salida de la cadena para presentar los informativos en Cuatro, coincidiendo con su creación. En definitiva, un narrador de la historia de España desde la transición sigue analizando la actualidad.

Juan Luis Cebrián.– Bienvenido a esta casa y a esta conversación, que excepcionalmente va a ser entre dos personas que somos periodistas y no hemos sido más que periodistas en nuestra vida profesional. Tú eres representante, absolutamente el más cualificado, de cómo se formó la opinión pública durante la transición a través de las ondas de la radio, de la televisión... tu imagen y tu voz están unidas a la Transición política. Y quería saber un poco como recuerdas eso. ¿Cómo crees que se formó la opinión pública de la generación de la Transición?

Iñaki Gabilondo.– Nosotros habíamos vivido el franquismo; cuando Franco se muere yo tengo 33 años y tres hijos. O sea, era un hombre joven, pero no era un crío. Tenía tiempo de ver cómo se las gastaba el régimen, ¿no? Y teníamos todos una ilusión

que por distintas fuentes iba convergiendo en que aquello terminara, saliéramos del cuartel... Unos con un conocimiento más afinado, la llegada de la democracia de la que conocían más. Otros, sencillamente, queríamos parecernos a los países de los demás. Decíamos entonces: que una dictadura se distingue muy rápido, porque en una dictadura, casi todo lo que no es obligatorio está prohibido. Imaginaba yo un tiempo distinto en el que el territorio abierto a mi libertad, a mi movimiento, entre lo obligatorio y lo oprimido fuera mucho más amplio. Había un montón de convergencias, de tensiones, en todos los sitios. Y se dice que la movida madrileña eran solo unos cuantos contraculturales, cuatro grupos de rock y tres salas... pero había una corriente profundísima de transformación de toda la sociedad, que iba por todos los sitios.

En la Transición había unos abanderados, evidentemente: Torcuato Fernández Miranda, el Rey, Suárez, Carrillo, Felipe... Había medios de comunicación muy notables que venían desde atrás. Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, Destino, Cambio 16, El País, el diario Madrid... Yo fui testigo —porque era director de emisoras fuera de Madrid, en San Sebastián y en Sevilla— de cómo había un calambre que estaba circulando por todo el país en esa dirección. Incluso el periodismo de gente procedente de los antiguos líderes del periodismo. Un nombre como Federico Villagrán, por ejemplo, director del Diario de Andalucía, era para estar en el lote de los más activos...

en cada sitio había un movimiento tremendo, en todas partes, incluso en la radio, que no tenía ni siquiera la libertad que tenía la prensa...

JLC.– Todavía no, todavía, no.

IG.– ...que todavía no la tenía... Circulaba ya, por esos tiempos, Hora 25, un programa de cuestiones actuales, porque no podía decir «soy un programa informativo»; Cuando a mí me nombran director de Radio San Sebastián o de Radio Sevilla, me nombran con el encargo de ir moviendo un poco aquello para el tiempo que había de venir. Lo recuerdo como una movilización de entusiasmos en torno a una ilusión compartida y una idea compartida. Eso a mí me ha marcado para siempre.

JLC.– Creo que lo has definido bien. Perdona que te interrumpa, pero es que has dicho algo que me ha interesado mucho. La generación de la transición es la generación de mayo del 68 también. No sé...

IG.– Yo vivía entonces allí.

JLC.– Tú vivías allí...

IG.– Mi hijo el mayor fue concebido allí

«Nosotros nos hicimos hombres con unos motores de ilusión potentes a nuestro alrededor»

JLC.— ...y yo pasé en París la noche famosa de mayo del 68, con mi amigo Pinto Balsemão, que era periodista y luego fue primer ministro portugués. Mayo del 68 tenía un eslogan: «Prohibido prohibir». Viviendo lo que estamos viviendo ahora — no hablo sólo de política, sino de costumbres sociales, de fumar, no fumar, beber, no beber... bueno, de costumbres habituales de la gente— empiezo a tener la sensación de que el eslogan de hoy es «prohibido permitir».

IG.— Pues un poco de eso siento yo también, pero al tiempo veo que en aquel París que tú recuerdas, además de ese eslogan había otro que era todavía más importante: «Seamos realistas, pidamos lo imposible». O sea, nosotros nos hicimos hombres con unos motores de ilusión potentes a nuestro alrededor. Había unas utopías, o unos horizontes, que en cierto sentido nos anunciaban otro tiempo posible, diferente. La mayor perturbación que yo siento ahora es que es la primera vez desde que soy un chico pequeño que en el sector progresista no hay una ilusión en el horizonte de un tiempo diferente. Hasta los más radicales aspiran a ver cómo se acomodan mejor en este, pero no conciben uno distinto. Los únicos que tienen una especie de ilusión de futuro son los que sueñan con Regreso al pasado. Es paradójico, pero yo sí recuerdo eso, el «prohibido prohibir» y el «seamos realistas...»

JLC.— «...pidamos lo imposible»...

IG.— La idea, naíf y lo que tú quieras, que nos acompañaba. En el tiempo de la Transición había esta confluencia de lo que yo digo. Extraje dos ideas para toda mi vida y no me las puedo quitar nunca. Una: se puede. Cuando nos unimos —cosa que me ha dejado marcado; lo confirmé luego en otros capítulos, como los Juegos Olímpicos —, cuando hay un proyecto, un objetivo y una idea más o menos compartida, se puede: este país es insuperable. Asombra al mundo, te lo digo. Y la segunda cosa que aprendí es que hay problemas cuya magnitud escapa a la respuesta que no sea en cierto sentido concertada. Y hoy en el mundo tan complejo, del que habla Innerarity, la inmensa mayoría de los grandes problemas y de las grandes reformas que necesitamos están por encima de las posibilidades que no sean, en cierto sentido, las convergencias.

JLC.— Estoy completamente de acuerdo contigo. Creo que efectivamente estamos en un final de ciclo, un final de etapa, no solo en España. Se ha acabado el mundo de la posguerra mundial, de la Guerra Fría y del imperio unipolar de los Estados Unidos. Pero también veo, y está muy bien eso que dices, que efectivamente la izquierda ha perdido ilusión.

IG.— En este momento no existe una utopía.

JLC.— Su ilusión es resistir, no es conseguir...

IG.— O acomodarse en el mejor punto. Por primera vez ocurre.

«La democracia es, de todas las cosas que hay en el mundo, la única que parece no creerse obligada a transformarse»

JLC.— También hay un deterioro —vuelvo a decir, no solo en España— de la clase política en general, empezando por los Estados Unidos, que hay que ver la sucesión de incompetentes, por una razón o por otra, que vemos en las listas de candidatos a la presidencia de los Estados Unidos. Probablemente porque el sistema de representación política en las democracias está en crisis, y efectivamente, de ahí no se sale sin un consenso. Pero eso que tú dices... Me interesa mucho eso de que este país cuando se pone en marcha no hay quien lo pare, por decirlo de alguna manera, porque efectivamente vemos que no hay proyecto, o que cualquier proyecto vale, que casi es peor que haya un proyecto...

IG.— También yo tengo otra... Ha avanzado medio metro más la idea de que la democracia es, de todas las cosas que hay en el mundo, la única que parece no creerse obligada a transformarse. Es decir, no hay en este momento ni empresa, grande o pequeña, ni ser humano, joven o viejo, que no se dé cuenta de que en el mundo en el que vive tiene que hacer unos movimientos de adaptación. ¡Hasta la Iglesia! Y la democracia, convencida de que maneja elementos de tal altura sagrada, se cree como liberada de todo esto. Es mi opinión, aunque puede estar completamente

equivocada, que hace algún tiempo que los viejos catecismos y las viejas recetas de los viejos partidos han sido desbordadas por la magnitud de los problemas del tiempo presente. No pueden con ellos, y sin embargo manejan el viejo discurso, un discurso válido parcialmente, porque los problemas no son abordables.

Fíjate en los movimientos estos de extrema derecha o de derecha populista, los patriotismos estos. No hay una solución belga a la inteligencia artificial, no hay una salida holandesa al tema de la inmigración. No hay, no existe eso. Y yo lo observo con sorpresa, Como hay una insistencia en aspirar a abordar una solución y no lo pueden hacer, saben que no la van a concertar, las posibles van al desván. Esta es la hemorragia más triste de mi vida. En este momento la política opera en la cáscara de la sociedad, de manera más o menos aguda. Pero las grandes reformas pendientes, que todo el país dice que son imprescindibles, están arrumbadas en el desván. ¿Por qué? Porque son inabordables sin acuerdos, y saben que no van a llegar a esos acuerdos.

JLC.– Claro. Pero los partidos centrales, PP y PSOE solo ellos, aunque haya otros partidos también relativamente centrales... reúnen entre todos 65% del electorado español.

IG.– Es la única solución matemática que la actual fragmentación del Parlamento produce. Y sabemos que no va a pasar.

JLC.– Y entonces aquí estamos, levantando muros e insultándose entre ellos. El gobierno a veces parece la oposición a la oposición, no se sabe quién se opone a quién.

IG.– Y la oposición parece la que comenta la actualidad en la tele. Yo a veces le veo al presidente del Partido Popular y lo miro y digo: «pues parece un analista de la actualidad». Si tú dices «estos son los que dicen las cosas claras»... los políticos no están para decir las cosas claras...

JLC.– ¡Qué bien cuando son analistas y no cuando braman, insultan, chillan y se pelean...!

IG.– Exacto, en todo caso, analistas. Pero el problema no está en que aciertes en el análisis, que puede ser muy bueno. El problema es que la diferencia que hay entre tú y yo es que yo puedo decir eso, y ahí acaba mi tarea, y tú tienes que proponer qué hacemos. En este momento la dificultad está ahí... Bueno, ya sabemos que están estos grandes partidos. Darían para sumar y tendrían que saber que, o ellos convergen en cosas, o todas las reformas que dicen son necesarias no se van a resolver, no se van a poder abordar.

«A España le gusta mucho eso de 'tenemos un problema, hagamos una ley'»

JLC.– Sin embargo yo soy optimista. Mira, los que hemos participado en la formación de opinión pública durante la Transición y hemos hecho la Transición también junto con mucha otra gente, nuestra generación, también somos la generación del franquismo, porque nacimos recién terminada la Guerra Civil y vivimos la evolución del franquismo, los diferentes franquismos que hubo. Yo siempre digo que es notable el 45. España es arrojada al gueto porque Franco había sido aliado de Hitler y Mussolini. Pero en el año 59, el vencedor de Hitler y Mussolini, el general Eissenhower, vestido de civil, aterriza en Torrejón de Ardoz y se abraza con un capitán general vestido de militar, Francisco Franco, que era el último aliado de Hitler y Mussolini... y cambió la vida española en los años 60. Esa década es completamente diferente, y ya se empezaba a hablar del posfranquismo y del «¿después de Franco qué?».

Pues después de Franco vinieron, entre otros, La Pasionaria y Rafael Alberti a sentarse en la mesa que presidía la inauguración de la Asamblea Constituyente, y Blas Piñar, que era un nazi de catálogo, estaba delante de ellos en uno de los escaños del Congreso. Entonces yo tengo la sensación de que estamos viviendo en este final de ciclo un ambiente parecido al de los años 60 en España, donde hablábamos de la España oficial y la España real. Y bueno, aunque hicieran lo que quisieran los de la España oficial, el país se puso en marcha. Se puso en marcha con intelectuales, con artistas, con empresarios, con trabajadores, con sindicatos...

IG.– Por eso digo que cuando ahora se habla de que están tratando de demoler la idea de la Transición me parece una auténtica barbaridad. Entre otras cosas porque no pretendemos que se reproduzca lo que se hizo, sino la actitud que se adoptó para hacer lo que se hizo. Y es, a mi juicio, a medida que pasa el tiempo, más moderno y vanguardista lo que ocurrió entonces en España. Mira, yo he estado haciendo entrevistas a científicos de distintas universidades del mundo, y lo primero que me llamó la atención es que en todos los grupos, hasta los más especializados, son grupos interdisciplinarios. O sea, sorprendente. Están haciendo aquí un trabajo neurológico de primera categoría y en el equipo hay matemáticos, hay filósofos, hay arquitectos, hay comunicadores. ¿Y por qué? Ellos dicen: «los poliedros son demasiado complicados como para negar la mirada complementaria sin la cual nos vamos a equivocar». El problema es de demasiada complicación. Ninguno se considera capacitado de verdad para abordarlo solo. No podemos hacerlo sino entre todos.

Y eso se hizo en la Transición , y algunos lo consideran ahora una muestra de flaqueza. Yo digo que es lo más importante, el punto de vanguardia por antonomasia. Cuando los problemas son de esta envergadura España se demostró a sí misma y a los demás que si se aceptan estas limitaciones se pueden abordar problemas. ¿Tú te crees que hay una solución PSOE o una solución PP muy diferentes para el tema de la emigración? ¿O

una para la vivienda? ¿Tú te crees que tenemos derecho a darles a los jóvenes la respuesta que les estamos dando a un problema como el de la vivienda, esperando cada uno a criticar la posición del otro? No se puede. La Transición no sólo no debe ser denostada, sino que debería ser recogida como una formidable aportación que España hace —y se hace— para todas las generaciones, para que cuando pinten bastos sepan, primero, que es posible, y segundo, que es la única manera. A medida que se va esto haciendo más empaquetado, cerrado... me resulta más absurdo, porque digo: «¡si así no se puede ir a ningún sitio!» ¿Cómo se puede salir del franquismo? ¿Cómo se puede abordar el tema de la vivienda?

JLC.— Este tema de la vivienda... Hace mucho tiempo, estaba yo en Informaciones y tenía una columna que publicaba de vez en cuando. Y me acuerdo que publiqué un artículo que decía «Gobernar no es hacer leyes». Tenemos un problema de la vivienda formidable. Hay demanda y no hay oferta, es decir, no hay viviendas. Pero no hay viviendas porque no las construyó este gobierno en los seis años que lleva ya gobernando ni el anterior. Y recuerdo cuando había vivienda pública que hacían los gobiernos y que efectivamente trataban de corregir los desajustes, entre otras cosas por la emigración interior que hubo de Andalucía, de Extremadura, de Murcia, etcétera, hacia Madrid, hacia Barcelona durante el desarrollo industrial. Y ya ahora toda la discusión es sobre la Ley de Vivienda. Bueno, discutan la ley pero, por favor, ¡construyan pisos!

IG.— A España le gusta mucho eso de «tenemos un problema, hagamos una ley». A mí me gusta más el verbo construir. La transición fue una construcción... Cuando alguien dice «hay que buscar una solución»; no hay que buscar, hay que hacerla. Porque no la vas a buscar para decir «ah mira, ¡he dado con ella!» No, no vas a dar con ella. Es el proceso el que da. Si mañana, por ejemplo, nos dicen una constitución nueva, viniera el genio de la lámpara y ¡pam! nos deja una Constitución nueva, no serviría, porque lo que sirve es el punto en el que cristaliza una voluntad compartida. Eso es lo que convierte ese texto en algo vivo. La necesidad de mirar de esta forma a mí me parece imprescindible en el momento.

«Esa distancia entre el humanismo y las ciencias que ha dividido siempre la sociedad es una verdadera imbecilidad»

JLC.— Yo soy optimista porque creo en la sociedad civil española. Creo que la clase política y determinados líderes, a un lado y a otro —no es un problema ideológico, es un problema de actitud—, tratan de generar la polarización que en cierto modo ya se empieza a ver en la sociedad. Pero la sociedad española todavía se resiste, la sociedad misma, a esa polarización. Luego hay un cambio evidente, es decir, España en los años 60, que es cuando se transforma verdaderamente industrialmente, vivía...

IG.— En el 58, cuando se toman las decisiones aquellas.

JLC.– Bueno, pero ¿de qué empieza a vivir España? Empieza a vivir de las remesas de los emigrantes a Alemania, Francia, Inglaterra, y de los ingresos del turismo. El turismo que además hace cambiar las costumbres, hasta las costumbres sexuales y de la sociedad en general. Todo esto mezclado con mayo del 68, el Concilio Vaticano Segundo, etcétera. Has hablado antes de la filosofía... Tú y yo tenemos algunas concomitancias. Los dos estudiamos Filosofía, los dos estudiamos periodismo, y los dos nos hemos dedicado exclusivamente al periodismo. La filosofía ha sido casi un entretenimiento, ¿no? Pero, estamos en un mundo que ha pretendido eliminar la enseñanza de la filosofía en las escuelas. ¿Para enseñar solo algoritmos? No sé.

JLC.– Bueno, pero ¿de qué empieza a vivir España? Empieza a vivir de las remesas de los emigrantes a Alemania, Francia, Inglaterra, y de los ingresos del turismo. El turismo que además hace cambiar las costumbres, hasta las costumbres sexuales y de la sociedad en general. Todo esto mezclado con mayo del 68, el Concilio Vaticano Segundo, etcétera. Has hablado antes de la filosofía... Tú y yo tenemos algunas concomitancias. Los dos estudiamos Filosofía, los dos estudiamos periodismo, y los dos nos hemos dedicado exclusivamente al periodismo. La filosofía ha sido casi un entretenimiento, ¿no? Pero, estamos en un mundo que ha pretendido eliminar la enseñanza de la filosofía en las escuelas. ¿Para enseñar solo algoritmos? No sé.

IG.– Pero justo ahora el pensamiento más avanzado demuestra que esa distancia entre el humanismo y las ciencias que ha dividido siempre la sociedad es una verdadera imbecilidad. El mundo entero ya no acepta esa dicotomía de la realidad. Es todo integrado, y de repente hay estos intentos de modernizar, de eliminar estos elementos que parecen como un lastre, las humanidades... Es una locura, una contradicción. Por eso diagnosticamos mal. Toda radicalización, además de ser desagradable, hacen inútiles las cosas porque diagnostican mal. Aunque la sociedad diagnostica menos mal, pero a la política le encanta diagnosticar mal, o sea, decir :«la culpa de todo eso la tiene Pepe». Luego muere Pepe y el problema está ahí, porque no era Pepe el problema, era solo uno de los problemas, no el problema. A la sociedad le encanta diagnosticar mal, y también diagnostica mal cuando se cree que te modernizas si avanzas en unos terrenos más o menos punteros, quitándote de encima lastres que consideran inútiles, como por ejemplo la filosofía. Eso es otra bobada, pero hace mucho daño.

JLC.– Quería comentar contigo una fecha que es el 23 de febrero de 1981. En esa fecha, tú y yo teníamos responsabilidades en diferentes medios de comunicación, pero tú la tenías en un medio muy específico que es la televisión española. ¿Hasta qué punto no marcó eso una frontera entre lo que era el cuartel y lo que empezaba a ser la sociedad civil? Porque efectivamente Franco realmente gobernaba esto como si fuera un

cuartel. No hablo ya solo de los aspectos políticos... hablo incluso incluso de los aspectos más sórdidos o chuscos, como que tenía un botijo en la ventana.

IG.– Era muy cuartelero todo.

JLC.– Y era muy cuartelera la vida española.

IG.– En efecto, muy cuartelera.

JLC.– Y sin embargo, fíjate ahora cómo ha cambiado el Ejército español. Con cualquiera que hables que sea oficial tiene dos carreras y habla cinco idiomas, ha viajado por todo el mundo, ha estado en misiones de paz...

IG.– Yo me llevé una sorpresa el 23F. De todos los cambios que se produjeron en la España de la Transición, la actualización del ejército fue el más rápido y el que más me sorprendió a mí. Cuando volví la cabeza, era otro el ejército que había. Fue casi lo primero que cambió, a una velocidad de vértigo. Y respecto al 23F, creo que para gran parte de la sociedad aquellos episodios le colocaron en posición activa respecto a la democracia. Es decir, la sociedad estaba como dejándose ir, porque la gran pregunta entonces era «¿qué va a pasar?», se preguntaba la gente. Y el miedo de que desencadenara un conflicto... ayudó al éxito de Adolfo Suárez, que vio rápidamente que, pues para evitar las tensiones, yo me instalo aquí. Pero de pronto la gente entendió que aquello era muy importante. O sea, a mí en la calle, la manifestación de dos o tres días después del 23F...

Aquella es la primera vez que la sociedad tuvo consciencia de que lo que estaba pasando era eso. Me estoy refiriendo a el gran público. La escena —que fue muy icónica—, de Gutiérrez Mellado resistiéndose a ser derribado, eso tiene más fuerza que... yo no sé si tú te acordarás el 24-F por la mañana, cuando Televisión Española, que no habíamos emitido las imágenes todavía, decidimos emitirlas, Fernando Castedo estaba como todos, muy preocupado. Porque cuando solo hay una tele, no es solo un medio de comunicación, es una red institucional de un peso muy grande. La preocupación que había por acertar, por no aceptar, el peligro tremendo que se podía correr si se metía la pata y tal... Tenían a todos muy atenzados, y no te digo nada de Fernando. Y cuando se decide emitir... Fernando temía el efecto que podía producirse. Y te llamó por teléfono a ti. Yo estaba delante.

JLC.— Es que yo había hablado con él antes porque le llamé para saber como podíamos contribuir a evitar el golpe, y la contestación que me dio Fernando Castedo, que, recordemos, era el director general de la única Televisión que había en España, me contestó «Te estoy hablando delante del teniente no sé cuántos, que ha venido a visitarme a mi despacho y que me está dando instrucciones».

IG.— Pero, aquella misma televisión era el resultado de un intento de unir cosas en un acuerdo de aquella etapa de Fernando Castedo. Un acuerdo de la UCD, del PSOE y

del Partido Comunista que Suárez propició para intentar avanzar. Era como que todo el mundo hubiera descubierto: «chicos, a arrimar todos a la vez». Pues es cuando Fernando Castedo dimitió, te llamó a ti por teléfono para preguntarte si te parecía — estaba tan inquieto por el efecto que podía producir aquello— para decirte «Oye, estamos acertando al emitirlo, verdad?» Y tú le dijiste «Emítelo cuatro veces seguidas» no sé cuántas veces.

JLC.— Porque yo había sacado la edición especial de El País con la Constitución, y alguien que tuvo mucho protagonismo dentro del periodismo también esa noche fue José María García.

IG.— ¡Hombre, claro, que se fue corriendo allí al Palacio!

«¿Podemos ya hablar de medios de comunicación de masas? ¿O tenemos que hablar de medios de comunicación de nichos?»

JLC.— José María García, que no era un comentarista político ni nada parecido, pero era la voz de la calle, fue importantísimo. Entre otras cosas, a nosotros nos ayudó cuando El País publicó el editorial diciendo «El País con la Constitución» él lo leyó en la SER y yo sé de muchísimos sitios, en provincias, en diversas autonomías, que estaba la gente reunida, que no sabía que pasaba y tal... cuando supieron que había salido el periódico con una editorial contra los golpistas, se sintieron más tranquilos, igual que cuando apareció el Rey.

IG.— Perdona. Lo comenté porque, en el momento del golpe, de noche, él fue a trabajar porque su programa era de noche.

JLC.— Sí, sí, era de noche.

IG.— Y resulta que su programa estaba ocupado por los servicios, no? Que le decían: «hoy tú no entras porque hoy estamos a otra cosa», y él: «¿cómo que no entro?». Y entró, cogió la unidad móvil y se fue corriendo para allá.

JLC.— Fue muy importante dar a la gente esperanza y fe. Hablamos de opinión pública, bueno, pero ahora la opinión pública pues sí, los periódicos en papel ya prácticamente son muertos vivientes. Lo son desde hace tiempo. Están vivos, pero están muertos, ¿no? Es decir, esto yo lo dije ya hace 15 años. Dije que si hubiera fundado el país hace 15 años no lo habría fundado en papel. Bueno, ahí están sobreviviendo... Y tienen una importancia. Ahí está la multitud de canales de televisión. Pero nos encontramos con que la opinión pública se forma no gracias solo a los filósofos, a los periodistas, a los comentaristas, sino a los influencers. Y los influencers son capaces, sin ninguna organización detrás, incluso de sacar eurodiputados. Tener 500, 600 o 700.000 votos! ¿Qué piensas tú que está pasando con la formación de la opinión pública? ¿Cómo afecta eso a la democracia y a nuestra profesión?

IG.— Pues como decía Oscar Wilde, no soy tan joven como para saberlo todo. Estoy

aturdido por el hecho que tú defines, porque efectivamente, ha alterado por completo todo lo que ha sido siempre el vehículo, el camino, el procedimiento, los mecanismos que utilizábamos para hacernos con puntos de vista, criterios... Estamos sacudidos por enormes corrientes de estilo. Yo no sé, yo... ¿A dónde va? No lo sé. Lo que sí sé es que hay una frase que dije un día creyendo que se me había ocurrido a mí, pero no, se le debió haber ocurrido a otros porque la he oído mucho después y ahora, sinceramente, creo que no era mía. Lo que dije es que «en las inundaciones lo primero que escasea es el agua potable».

«Los medios de comunicación ahora viven en pánico financiero, y por lo tanto están buscando atajos, superficializando las cosas»

JLC.– Es una buena frase. Está lleno de agua, pero no potable.

IG.– La dije porque me acordaba cuando en la radio nos comunicaban que había un incendio, una inundación..., en Guatemala, había 87.000 muertos, y de todas las necesidades imperiosas, la primera era el agua. Entonces, la inundación de señales informativas que se ha producido... es imponente, y escasea el agua potable. Y en este momento lo más difícil va a ser conseguir convertirte en referente individual, o colectivo, o medio de comunicación, o podcast... En una bandera

de referencia. «Aquí se sirve agua informativa potable». Porque este mundo que tú has dicho ha venido para quedarse. O sea, ya siempre habrá. Siempre tendremos esta multitud de millones. Siempre, siempre habrá fake news. Se luchará contra ellas. Espero que con éxito, en parte. Pero siempre habrá fake news. No habrá manera de evitarlo. En ese mundo va a vivir el mundo. Entonces el problema ya no es tanto que hacemos, sino explicar qué pasa, porque eso ya ha venido para quedarse. Es tratar de ver si la sociedad es capaz, y creo que será capaz, de establecer posiciones de referencia que la gente identifique como posiciones de referencia de «agua potable».

Y por eso creo que los medios de comunicación que ahora viven en pánico financiero, y por lo tanto están buscando atajos, a veces con fortuna, a veces sin ella, a veces superficializando las cosas, banalizando, la búsqueda de atajos para llegar a la gente... lo comprendo, los medios de comunicación tendrán seguramente que entender que tienen que hacer unas transformaciones en transparencia, en libertad, e independencia como no han tenido en su vida. Porque nosotros, que formamos parte del periodismo, que nos auto definimos como «periodismo de calidad», tendríamos también que someternos autocríticamente a nuestra calidad, porque el periodismo que se sostendrá y se está ya sosteniendo y se inventará, es aquel que sea capaz de acreditarse como una referencia de

solvencia, haciendo un avance profundo en transparencia e independencia. Y me vale lo mismo el New York Times que un pequeño periódico de Logroño, que un señor que tenga un podcast. La gente que en ese marasmo encuentre, identifique y deposite ahí su cometa, haciendo poco caso omiso al barullo circundante, porque el barullo circundante va a seguir estando ahí. Y lo malo es que ahora en los medios que se consideran tal cosa, en ocasiones, si va a favor de tu tesis ideológica, blanqueas la información. Falso.

Y de pronto se ha logrado una cosa muy importante. Yo me acuerdo un día en una conferencia en no sé dónde, que fui abucheado profundísima por los jóvenes periodistas, porque les dije que aquello de que Internet tenía que venir como bandera de la libertad absoluta de anonimato general, dije «eso es una bobada, como una casa». Bueno, me dijeron que quien intentara neutralizar ese anonimato estaba tratando de ponerse en manos de las empresas que domesticaban la información. Eso ya no es así. Ahora la gente ya sabe que si tú le pides a la chuleta que te vas a comer esta tarde todos los testigos de garantía de dónde era la vaca, cómo ha venido, en donde pastó... tú ya no puedes considerar positivo que cualquiera te cuente cualquier cosa. La gente buscará, en defensa propia, refugio; y pienso que está habiendo ya en este momento indicaciones, que no sé decirte cuáles, pero de grupos pequeños, grandes, aquí, en cualquier lugar del mundo, que terminan convirtiéndose en

referencia. Ésa es la clave. Los medios de comunicación de masas... ¿Tú dirías, Juan Luis, que podemos ya hablar de medios de comunicación de masas? ¿O tenemos que hablar de medios de comunicación de nichos? No lo sé. Pero si tú instalas «aquí se sirve agua informativa potable». Vengan muchos o pocos, aquí, y olvídense del lío. Y esa es la la esperanza que yo tengo, y la exigencia que yo creo que tienen que tener los periodistas.

JLC.– Tú sabes que yo escribí un libro sobre la red, nada menos que en el año 97, o sea, cuando la red casi no existía. Fue un libro que escribí yo, pero fruto de un equipo de investigación que hicimos en el Club de Roma. Entonces, hablando con Emma Bonino, la famosa Emma Bonino, fundadora del Partido Radical italiano, me decía ya que el verdadero problema de las redes iba a ser el anonimato, fíjate.

Ahora, yo comparo esta situación con la invención de la imprenta. Fue un gran avance para la humanidad que iba a transformar el mundo. Y lo primero que generó fue una gran confusión. Las guerras de religión. Una crisis, además, de monasterios y de jóvenes monjes, porque ya no tenían que interpretar ellos la Biblia, que llegaba a los hogares. Unas guerras durísimas Y nada más inventarse la imprenta los gobiernos se dedicaron a quemar libros nada más que empezaron a publicarse. Y pasaron casi tres siglos prácticamente hasta que la Ilustración empezó a poner orden en ello. La democracia representativa que hemos

vivido es una hija tardía de la Ilustración. Internet, como la imprenta, ha generado un desorden tremendo. Pero es un invento formidable para la humanidad.

IG.- Absolutamente. Sensacional, y el mejor de todos los tiempos.

JLC.- El más igualitario, el más democrático. Segundo, cuando se inventó la imprenta debía haber 500 o 600 millones de habitantes en el mundo en general, y en el mundo más o menos civilizado, probablemente menos. Ahora vamos camino de los 9 mil millones. Hace un siglo había 1.500.000, cuando la anterior pandemia. Entonces yo, primero, pienso como tú: esto ha llegado para quedarse. Bueno, no ha llegado para quedarse. Está llegando. Estamos todavía en la prehistoria.

IG.- ¡En el minuto uno!

JLC.- Y segundo: Tenemos que luchar contra el desorden. Yo espero que no pasen tres siglos, para poner un poco de orden...

IG.- Bueno, pasa que cuando la imprenta había la Reforma y la Contrarreforma. Y claro, la reforma dice «tú ya no tienes que obedecer mandatos de nadie, porque tú interpretas libremente la Biblia», y llega la imprenta, en cada casa alguien tiene que saber leer, y aquellos van que vuelan. Otros, mientras tanto, apuestan por lo siguiente: «no, tú solo tienes que obedecer. Te necesito analfabeto». Claro, es que son paradigmas muy diferentes.

«El hemisferio norte es un asilo; el sur es una guardería. Estamos ante un fenómeno de una magnitud verdaderamente colosal»

JLC.— Lo que quiero decir con esto es que yo creo en la gente. Pero claro, ahora es que hay más teléfonos inteligentes que habitantes en el mundo. Es que gente en Burkina Faso, en Benín, en el Sahel, etcétera —que es gente que tiene rentas inferiores a los 600, 700 \$ al año, frente a los 42.000 \$ que puedes tener en Francia o en Alemania —, tiene su teléfono, su teléfono inteligente, están conectados con sus familiares inmigrantes que han logrado entrar en Europa... Y eso es una transformación social tremenda. Pero volvemos a lo que decías antes. La falta de respuesta de Europa Occidental al problema de la inmigración. Al problema de la vivienda. Al problema del manejo tecnológico y la falta de capacidad de Occidente, que presume de poner orden y prohibir el anonimato pero no responsabiliza a las plataformas.

IG.— Eso de que una plataforma no tenga un responsable editorial... O sea, ¿quién es el responsable? «Nadie». No, ¿cómo que nadie?

JLC.— Pero es una ley del Congreso de los Estados Unidos, ¿eh?

IG.— A mí me parece que, de todos los fenómenos que podemos comentar, el que va a tener una capacidad transformadora

brutal es el demográfico, porque el mundo... el sur es una guardería y el norte es un asilo. Esta es la verdad. Te vas a Gaza, noticia por tantas cosas, y el 60% de la población tiene 15 años. Nigeria, el país más grande y más rico del mundo. Pero hay un 50% de población que tiene 14 años.

JLC.– La mitad de la población del Sahel, en Mali, en Nigeria, en Benín, en Burkina Faso, etcétera, la mitad de la población tiene menos de 15 años.

IG.– Y sin embargo, en el hemisferio norte, donde estamos, el que se haya caducado el yogur es un problema. Ese hemisferio norte es un asilo. Entonces, la presión de la guardería hacia el asilo, o sea, la presión genésica misma de la propia llamada de la vida. Por eso digo que llevar el debate de la migración en una mirada pequeña, partidista, riéndome yo de tu propuesta cuando a lo mejor fue la tuya hace cinco minutos y va a serlo dentro de diez. En vez de entender que estamos ante un fenómeno de una magnitud verdaderamente colosal, que necesitaría análisis que a lo mejor tampoco serían suficientes. Pero a mí me produce risa ver la manera de afrontar este tipo de fenómeno cuando observo el mundo, como te digo, solo con la realidad que describo. La guardería versus el asilo. Demuestras la evidencia de una corriente, de una pulsión que está ahí en marcha, con una fuerza corriente y frente a la que no valen estas 'bobaditas' de mirarlo desde la perspectiva pequeña de mi grupito contra

el grupito, porque gano medio metro en la batalla política o pierdo medio metro. Es imposible tomarse muy en serio eso.

JLC.– ¿Tú te has fijado que el Papa Francisco ha dicho que quiere ir a Canarias porque le preocupa lo que está pasando con la inmigración? Y el presidente del Gobierno ha ido a Canarias a pasar las vacaciones, pero no a visitar el Hierro, que tiene más inmigrantes que habitantes ya prácticamente. Y además el problema va creciendo. O sea, no es un problema que vaya a resolverse. ¿Cómo es posible que Europa, después de haber esclavizado a media África, no sea capaz ahora de cooperar con África para impulsar el desarrollo y la convivencia allí y mantener un flujo normal de inmigración?

IG.– Por eso digo que me sorprende que la magnitud de los problemas tan grandes que hay en el mundo eran observados desde la perspectiva de la vieja tradición. Esta receta queda ridiculizada. Ahora, por ejemplo, cualquier persona con el pensamiento socialdemócrata está totalmente desvalido, no sabe muy bien como aclararse y está por ahí perdido en el éter. El pensamiento liberal todavía maneja el pensamiento liberal. Su viejo discurso está en el mundo, lleno de dinero público, rebosante. Los problemas están fuera del alcance del pensamiento que dice que el Estado sobra, y en cuanto pintan bastos llaman al Estado. Pero el discurso lo sigue manteniendo en la disputa política. La democracia es

importante, queremos defenderla, la necesitamos defender, necesita ser actualizada, tienen que entender los partidos que tienen que modificar su mirada, tiene que entender la sociedad que tiene que pedirle otra cosa a la política. Tenemos que mirar esto de una manera nueva, grande, diferente. Mira, cuando estaban las disputas estas del PSOE, las primarias que libraron me parece que eran Madina con Sánchez. Yo no era militante ni he sido nunca de ningún partido. Yo no votaba.

JLC.— No, yo tampoco.

IG.— Si hubiera votado yo en aquel momento, hubiera votado por Madina. No ya porque a Madina le conocía y al otro no lo conocía de nada, sino por algo que está conectado con lo que te digo: porque Madina en aquel momento —yo seguía solo lo que iba a ir contando a sus chicos— proponía una especie de gran shock modernizador. O sea, hablaba de cuatro grandes transformaciones, y a mí me hacía falta y me sigue haciendo falta escucharle a la política española —y a la política europea, a la política mundial— unos discursos con esa vocación un poco transformadora de choque. Y mientras nos pretenden entusiasmar con su cuita cotidiana, pues yo reconozco que me aburro.

No tengo tiempo ya para andar dándole demasiada importancia a esa cuita, que entiendo que es importante y tengo yo mi

ideología y tengo mis preferencias. Pero eso no me hace ciego de repente. Y entonces, me cuesta muchísimo tomarme en serio, de verdad, pues que la cuita que nos ocupa sea esta historia. Pero vamos a ver, comprendo que a lo mejor no estaríamos en condiciones de resolver el problema, pero mientras estéis mirando este problema como lo estáis mirando, no puedo prestar atención. En España tenemos un drama con la vivienda. En el mundo también, pero en España es un drama.

«Nuestro drama es el cortoplacismo. Siempre he dicho que para nosotros el fin del mundo es la próxima cita electoral»

JLC.– En Europa está muy generalizado.

IG.– ¿Pero qué diagnósticos hacemos? Yo me acuerdo, fíjate, cuando la crisis de 2008 y 2011 resulta que para la historia y para la humanidad es «los millones de parados de Zapatero». Bueno, vamos a ver, una pequeña pausa. Sí analizamos el fenómeno mal, no vamos a salir bien. El disparate de Zapatero de decir que era una gripe lo que fue un cáncer de páncreas, evidentemente le desacreditó. Pero aunque hubiera dicho que era un cáncer de páncreas, no lo hubiera podido resolver tampoco. El mundo entero perdió millones de puestos de trabajo.

JLC.– Bueno, fue una crisis mundial.

IG.– Fue mundial.

JLC.– Zapatero primero recibió mucho dinero del boom inmobiliario, hasta el punto de que a mí me dijo en una ocasión «no sé qué hacer con el dinero».

IG.– Sí, pero déjame que termine...

JLC.– Pero luego es que no entendió nada de lo que estaba pasando.

IG.– Pero imagínate que sí hubiera entendido.

JLC.– Pero no estaba pasando por su culpa, estaba pasando.

IG.– Pero eso, imagínate que hubiera entendido. Porque un día estaba yo en la radio y estaba conmigo Luis de Guindos, comentándome la impericia del Gobierno que no se enteraba de nada. El día que se cayó Lehman Brothers, de la cual él era responsable de España y Portugal y miembro de su consejo asesor, y ellos también, tenía muchos expertos. Es decir, que no es por defender o no defender, sino si diagnosticas mal... O sea, si olvidas que la ley del suelo de Aznar del 2008 puso a la venta todo un mercado que reventó. En vez de decir «nuestra prosperidad ha tenido unos cimientos de arena, tenemos que acometer transformaciones de verdadero fondo». Si en vez de decir eso decides que es Pepito el culpable, entonces diagnosticas mal y llegas una mala conclusión. Le transmites a la sociedad una idea equivocada. Dices «Le quitaremos este,

vendrá otro y se arreglará». ¡No! Le quitaremos este, vendrá otro y no lo arreglará, porque los problemas los hemos diagnosticado mal por culpa de esta parcialidad.

JLC.– ¿Sabes un problema que tenemos en las democracias que no es fácil de resolver? Mira, los chinos trabajan para los próximos 50 años. Los chinos ahora están aplicando el décimo plan quinquenal que se redactó con Deng Xiaoping. No tienen prisa, llevan 4000 y pico de años existiendo como China. Nosotros en Europa, en la Europa de los 27, prácticamente cada mes, en algún lado, hay alguna elección de algo. Municipales, presidenciales, etcétera. Pero en los fondos de inversión el bono de los traders se decide cada tres meses. Entonces la necesidad es transmitir mensajes que mejoren tu bono o que mejoren tu voto. El bono de unos y el voto de otros está condicionando la falta de análisis y de reflexión.

IG.– El ejemplo que tú has puesto de China... evidentemente ellos no tienen una opinión pública ante la que tienen que responder y tienen posibilidades de operar a largo plazo. Nuestro drama es el cortoplacismo. Siempre he dicho que para nosotros el fin del mundo es la próxima cita electoral.

«Durante la Transición se actuó de una manera que hubiera debido quedarse para los españoles como pequeña memoria colectiva»

JLC.– Y hay una cita casi cada semana...

IG.– Pero eso no quiere decir que yo no crea en la democracia, o que no crea que es necesaria la democracia por comparar con el chino. Pero sí creo que tiene que reflexionar sobre su actuar, y no lo está haciendo. La Iglesia en un momento determinado decidió, no sé si ha llegado a alguna conclusión o no, que tenía que intentarse actualizar. Has mencionado antes el Concilio Vaticano Segundo. Yo no lo he visto a la democracia todavía decir «señores, miren lo que pasa con los chinos». Sé que no queremos ser como los chinos. Pero tenemos que enfrentarnos con un mundo en el que pasa eso. No tenemos oportunidad de operar en el largo plazo. Los problemas están adquiriendo una dimensión que desborda nuestra posibilidad, personal e individual. Vamos a tener que releer un poco esto como hay que releer con la inteligencia artificial y todo esto. Estamos ya releyendo todos nuestros códigos legales, políticos, éticos, morales, para ver qué tipo de desafíos se nos plantean. La política no se maneja como si esto no tuviera que ver con la política.

Ese es mi reproche, y esa es mi fatiga también, mi desencanto, porque yo no le

pido a la política que resuelva los problemas. La democracia no se inventó para resolver los problemas, se inventó para gestionar de una manera razonable y pacífica los problemas y las divergencias, pero con la esperanza de que se puedan resolver. Pero si no se pueden resolver así, si no puedes resolverlo, es igual: quita a este y pon al otro, quita al otro y pon al otro. Como sigan enfocando como hasta ahora se están equivocando. Vuelvo por tanto a la Transición. No solamente tenemos derecho a defenderla como viejos que dan la paliza del abuelito, sino porque entonces se actuó de una manera que hubiera debido quedarse para los españoles como pequeña memoria colectiva. «Señores, hemos descubierto de qué somos capaces y hemos aprendido además una cosa: cuando los problemas tienen la envergadura y la dimensión que tienen, no son abordables si no nos ponemos más de acuerdo». No digo que ahora se acabe la divergencia de los partidos, pero que existan posiciones de mayor calado a las cuales se acceda con la ropa de los domingos, ¿no? Y eso es lo que creo que hay que hacer en el mundo entero.

JLC.— Pues con este mensaje nos vamos a quedar. Yo creo que es importante que las nuevas generaciones comprendan que la transición política fue el final de la Guerra Civil, de verdad una guerra entre hermanos. Pero no es una metáfora, entre padres e hijos que todos hemos conocido, y nuestras propias familias han estado divididas dramáticamente durante decenas de años. Efectivamente, aquello fue un acto de

reconciliación entre los españoles, y es preciso recuperar el espíritu de consenso — con ideologías diferentes, proyectos diferentes, pero con diálogo, con colaboración y con un proyecto común que incorpore la savia formidable de esta sociedad. España es un gran país, como tú decías.

No me atrevo a decir, como tú, que sea el mejor país del mundo, pero sí uno de los mejores con toda seguridad. Claro que no conozco todos y no puedo opinar... Te agradezco mucho esta conversación y espero que tus mensajes a las nuevas generaciones les sirvan para comprender que efectivamente, uno puede aprender algo de la memoria histórica, y no solo revanchas.

Contraluz

¿Vuelven los alemanes a las andadas?

La cerrada sociedad del Este, la dependencia del gas ruso y una crisis de autoestima explican el auge del extremismo



Simpatizantes de AfD en Turingia. | EFE

AJ

Antonio Jiménez-Blanco

Publicado: 05/10/2024

El crecimiento de dos partidos anti-inmigrantes (o incluso abiertamente xenófobos) y prorrusos como AfD y BSW - en teoría, uno de derechas y otro de izquierdas-, en las elecciones del pasado septiembre a los Parlamentos de Turingia, Sajonia y Brandeburgo ha sido analizado en España mediante estereotipos, clichés y las groseras opiniones que eran de esperar: los alemanes son -siguen siendo- nazis. Un verdadero horror. Es deber por tanto de los que conocemos aquella cultura desde dentro aportar algo de luz entre tanta simplificación (interesada, además) y, dicho sea sin ambages, tamaño infantilismo.

Francisco Ayala (1906-2009) escribió en 1964, cuando llevaba casi tres décadas en el exilio, un artículo titulado España a la fecha en el que exponía lo mucho que en ese período habíamos cambiado -para mejor: industrialización y modernización, dicho en dos palabras, sin perjuicio del régimen político existente- y fue en ese trabajo donde, al hilo del milagro alemán -la recuperación económica y de imagen tras el Zusammenbruch, el hundimiento de 1945- afirmó que para los españoles «Alemania había sido siempre en alguna manera admirable y milagrosa».

Un par de años más tarde, en 1966, el maestro (que entre 1929 y 1930, en plena República de Weimar, había sido doctorando en Berlín) disertó sobre España y la cultura germánica, donde expuso verdades como puños: que para nosotros, aquél país había encarnado desde siempre la ciencia y la técnica, sobre todo, el automóvil y los medicamentos. Entre los autoreproches del 98 ocupó un lugar central precisamente ese. Si, dicho con las conocidas palabras de Lord Salisbury, nos encontramos entre las naciones moribundas y no entre las vivas es porque no hemos sabido adaptarnos a los nuevos tiempos: la idea de que el Norte (el protestantismo) era superior al Sur (el catolicismo romano) se había visto plenamente interiorizada.

Esa admiración hacia lo germánico se redobló en la época del franquismo, sobre todo a partir de 1960, bajo Konrad Adenauer y Ludwig Erhardt, cuando casi un millón de

españoles se fueron allí, donde encontraron puestos de trabajo (y salarios) que al sur de los Pirineos resultaban impensables. Si en aquella sazón se extendió en nuestros pueblos una imagen del triunfador era la que consistía en el emigrante volviendo a su pueblo en un Mercedes reluciente. Vente a Alemania, Pepe fue el título, expresivo por demás, de una película de 1971 protagonizada por Alfredo Landa (el tal Pepe) y José Sacristán (Angelino), ambos provenientes de una pequeña y mísera aldea de Aragón llamada Peralejos.

Y, en la Transición, más aún: la Constitución de 1978 no se entiende sin la Ley Fundamental de Bonn de 1949 y los partidos de entonces buscaban el padrino, no sólo en lo monetario, de los homólogos alemanes y sus respectivas fundaciones: Felipe González era, a esos efectos, un hijo de Willy Brandt.

«Ser prorruso en Alemania no es sólo una opción ideológica»

Pero quitémonos, por un momento, las anteojeras celtibéricas -las actuales o las antiguas- para exponer, con toda la objetividad posible, donde está Alemania a la fecha, por decirlo plagiando el título de la contribución de Ayala de hace 60 años.

Para empezar por el principio, fijémonos en la geografía. Sucede que es un territorio que carece de fronteras naturales por el este. Esto genera sensación de inseguridad, como bien ha señalado Antonio López Pina y de

ahí el miedo de que los rusos los pueden invadir en cualquier momento, como de hecho sucedió en los primeros meses de 1945. Quien llegó a Berlín fue Stalin y no los occidentales. Y, junto al dato geográfico, el climatológico. En Alemania se experimenta, durante varios meses al año, una temperatura gélida, de suerte que resulta necesario poner las calefacciones a todo gas, en sentido literal. Hace falta por tanto un proveedor fiable y barato, que no puede ser otro que la propia Rusia: potencial invasor al mismo tiempo que aliado insustituible y al que hay que cuidar. Una relación, de nuevo, donde se mezclan muchos factores. Ser prorruso en Alemania no es sólo una opción ideológica.

A la geografía y la climatología hay que añadir, por supuesto, la historia. En Postdam, capital precisamente del actual land de Brandeburgo, en el verano de 1945, las tres potencias victoriosas (la Unión Soviética de Stalin más Estados Unidos, ya con Truman, y Reino Unido, con Churchill y luego con C. Atlee) acordaron que Alemania dejara de existir para repartírsela al modo como unos herederos deciden segregar una finca.

En la zona soviética (luego, hasta 1990, la República Democrática Alemana, con las siglas DDR en su propio idioma, también llamada Alemania del este, Ost Deutschland) se impuso un régimen comunista riguroso, con la Stasi como siniestro protagonista, pero que atrajo a intelectuales tan serios como Bertold Brecht y Víctor Kemperer,

por citar sólo a dos de entre muchos. Y además en una sociedad cerrada a cal y canto y por tanto endogámica, porque el Muro de Berlín se levantó en 1961 para impedir que la gente se fuese pero, una vez en pie, también servía para que nadie entrase: no había inmigrantes, con contadísimas excepciones, como el padre de Sahra Wagenknecht, que era iraní -también es casualidad: piénsese además que Irán significa la tierra de los arios- o los chilenos que en 1973 hubieron de salir huyendo de Pinochet.

«El saldo migratorio continúa siendo desfavorable para el Este, de donde sale (en dirección al Oeste) más gente que la que entra»

En 1989 se vino abajo el Muro y en seguida se puso sobre la mesa que la reunificación (una suerte de fusión por absorción: que la República Federal se comiera a la Democrática, dándose lugar a los cinco nuevos länder de la Federación, denominación eufemística para mencionar lo que fue aquello) no tenía alternativa. El canciller Helmut Kohl tomó la decisión, generosa donde las haya y no precisamente barata para los suyos, de equipar el valor del marco oriental con el del occidental y luego se han distribuido allí subvenciones a granel, pero -punto crucial- el nivel de vida sigue estando muy por debajo del de las zonas que hasta 1990 compusieron la originaria República Federal.

Más aún, el saldo migratorio continúa siendo desfavorable para los nuevos territorios, de donde sale (en dirección al Oeste) más gente que la que entra. Sajonia, sin duda el land más próspero de los cinco, ha perdido 600.000 habitantes largos desde la reunificación: no es tierra de inmigrantes (como la España actual y la Alemania del milagro económico de los años sesenta), sino de emigrantes (como la España franquista). Pero de sus habitantes puede predicarse que sufren una suerte de cabreo estructural y abstracto: los típicos privilegiados que se sienten víctimas.

Es una sociedad mucho menos mestiza (5% de inmigrantes, de media) que la de los 11 länder originarios, donde, sobre todo en la cuenca del Ruhr (perteneciente, como es notorio, a Renania del Norte- Westfalia, capital Düsseldorf), el paisaje humano -recuérdese la avalancha de Gastarbeiter turcos ya en los años cincuenta- es, desde antiguo, tan multicultural como lo puede ser en muchos barrios de Londres y París: el porcentaje de inmigrantes está por encima del 15% también en Hesse, Baden-Wurtemberg y Baviera. La selección de fútbol -el espejo más nítido de lo que es una colectividad- han tenido presencia hace poco un Mesut Ozil y un Sami Khedira, cuyos nombres los delatan como hijos o incluso nietos de los que en la postguerra hicieron el petate. Alemanes de ojos azules y ocho apellidos tedascos van quedando menos: se les llama (irónicamente) Biodeutsche, porque, por razones obvias, la

palabra arios conviene evitarla. Ozil y Khedira no son Biodeutsche, pero sí Deutsche y por tanto no computan en ese 15%.

Las sociedades de Turingia, Sajonia y Brandeburgo (o de Sajonia-Anhalt o Mecklenburgo-Pomerania, junto al báltico, para completar el quinteto) son, en suma, menos multirraciales que las de los 11 länder de la que fue la República Federal.

«Muchos habitantes de la antigua Alemania del Este tienen nostalgia de lo anterior. La palabra Ostalgie alude a eso»

Pero, si la comparación la hacemos con lo que hasta 1990 era la DDR, el resultado es que hoy hay más mezcla y a sus habitantes les parece que están siendo poco menos que invadidos por extranjeros, al modo de lo que les sucedió a los ingleses cuando en 2016 votaron el Brexit. De hecho, fue en Dresde, en Sajonia, en lo que había sido la DDR, donde se puso en pie el movimiento Pegida (acrónimo en la lengua de Goethe de Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente) y además en 2014, es decir, antes de que en 2015 la entonces Canciller Merkel abriera de par en par las puertas al célebre millón largo de sirios y de que en la Nochevieja de ese año, en Colonia, unos inmigrantes perpetraran las violaciones masivas que tanta indignación produjeron.

De ahí que muchos habitantes de la antigua Alemania del Este -con poco fundamento

objetivo- tengan nostalgia de lo anterior. La palabra Ostalgie alude precisamente a eso. Las muchas calamidades de aquel régimen político tan insufrible presentaban sus compensaciones. No veía uno por la calle más que a rubios de ojos azules: incluso los de la Stasi, por perversos y odiosos que semostrasen, eran Biodeutsche.

Esa aversión a los foráneos, aun cuando foráneos sean casi criaturas de ficción, no resulta privativa de la ex DDR. En Hungría o en Polonia, donde tampoco hay apenas inmigrantes, sucede algo parecido, lo que confirma que en efecto puede tratarse de una secuela -casi cuarenta años más tarde- del comunismo: un efecto retardado, si se quiere ver así. Las cosas suelen responder a una relación de causalidad -aunque ignoremos la letra pequeña de esa relación y la llamemos azar, como nos advertía Borges-, pero tomándose su propio tiempo.

Sucede además que en los últimos 15 años Alemania ha entrado en crisis y no sólo desde una única óptica. Primero, porque la autoestima ha bajado mucho. Es algo poco perceptible desde fuera, pero los que acudimos allí con frecuencia a eventos académicos -que antes, al menos en el gremio de los juristas, se desarrollaban en idioma alemán ortodoxo: -¡cómo no estar orgullosísimos de Savigny, Ihering, Gierke, Jellinek, Otto Mayer o Triepel!- asistimos al hecho de que hoy se diserta en inglés y se tiene al Tribunal Supremo USA como referente, no a la Corte Constitucional de Karlsruhe.

«Si los alemanes odian la energía atómica es, en última instancia, porque siguen teniendo viva la imagen del bosque del romanticismo»

Hay que haber mamado desde jovencito esa cultura para captar la profundidad del cambio. Otto Bachof o Günter Dürig, por citar sólo a algunas eminencias de los años primarios de la Ley Fundamental, es decir, en la Alemania de los años cincuenta, elaboraron sus obras cuando en las calles aún quedaban escombros de los bombardeos y estaba fresquísimo el recuerdo de la barbarie nazi, que haría avergonzarse a cualquiera. Pero, aun así, ni ellos ni nadie en aquella sazón ponía en duda que el pensamiento jurídico alemán (y en lengua alemana) era el más importante del mundo.

Segundo, por razones energéticas: el cierre de las centrales nucleares acordado en caliente en 2011 -en una medida típicamente populista pero muy popular: si los alemanes odian la energía atómica es, en última instancia porque siguen teniendo viva la imagen del bosque que elaboró el romanticismo, la de los cuentos de los hermanos Grimm- como consecuencia del accidente de Fukushima, en Japón, hizo al país más dependiente (aún) del gas ruso, lo que, a partir de la subida de precios de 2021/2022 (invasión de Ucrania de por medio), ha repercutido dramáticamente en

la economía, no sólo la de las familias sino también la de las industrias, sobre todo las electrointensivas en consumo. Y si no ha repercutido aún más es porque se echó mano de la fuente autóctona, el carbón -sí, otra vez la época de Bismarck-, con efectos por cierto nada buenos para el medio ambiente.

A todas esas calamidades se ha sumado la fragmentación de la sociedad en lo que hace a sus preferencias políticas (sí, más fragmentación que polarización), puesta de manifiesto en las elecciones al Bundestag de 26 de septiembre de 2021, de las que sólo puedo salir un Gobierno de coalición -triple, que es figura difícilmente compatible con el principio de liderazgo de la Constitución. Más aún si el que ocupa el cargo -el jefe del SPD- no es precisamente Helmut Schmidt (icómo se le añora y con razón!), sino una persona anodina. Otra de las palabras incorporadas en los últimos tiempos a la lengua de los teutones es la de scholzig, para referirse a ese tipo de gente no ya gris, sino incluso amarillenta.

Los resultados electorales de septiembre en los tres länder tampoco han sido homogéneos entre sí: en Brandeburgo -o sea, el corazón de lo que fue Prusia- el primer partido ha sido el SPD- porque Alemania es muy plural, también desde el punto de vista territorial, aunque vista desde fuera, y en concreto desde España, se la considera -otro rasgo del cliché- como una unidad monolítica.

«Ni la mayoría de la gente se ha vuelto de pronto nazi ni su cercanía -no sólo física- a Rusia se encuentra carente de razones»

Por tanto y para concluir, si los prismas españoles de este tiempo se muestran muy toscos para reflejar la que es nuestra propia realidad, aún sirven menos para hacerse una idea cabal de lo que está sucediendo en la antigua Alemania del Este y en Alemania en general, donde ocurre que el pasado sigue presente -la historia tiene un peso abrumador- pero al mismo tiempo la realidad no para de cambiar: si van apareciendo nuevas palabras es precisamente por eso. Y, de hecho, ni la mayoría de la gente se ha vuelto de pronto nazi ni su cercanía -no sólo física- a Rusia se encuentra carente de razones; ni, en fin, los resultados electorales dejan de ser consecuencia de problemas económicos y, más aún, de unas mentalidades en las que, por debajo de los evidentes cambios, se continúan reflejando realidades muy antiguas.

El gran George Steiner, cuando hablaba de los estereotipos, decía que se trataba de «realidades cansadas», es decir, que, aun si acaso obedecían a unos hechos -la Prusia militarista, el nazismo, ...-, se trata de fenómenos que en el ínterin han dejado de existir. Los españoles nos quejamos de que desde fuera se nos mire con clichés arcaicos

-el flamenco, los toros, la Carmen de Marineé y de Bizet, ...-, pero nosotros somos los primeros que, cuando juzgamos a los de allende, lo hacemos con las mismas distorsiones. Disonancias cognitivas, se llaman, a veces incluso rayanas en el surrealismo. No pido que todos tengamos la agudeza de percepción de un Francisco Ayala, pero aun así nos queda mucho margen de mejora.

Opinión

El 'caso Koldo': la matryoska de la corrupción socialista

«Nos hallamos ante un entramado en el que confluyen todos los escándalos gubernamentales, desde Delcy Rodríguez en Barajas hasta Begoña Gómez»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Guadalupe Sánchez

@Proserpinasb

Publicado: 11/10/2024

El mes de mayo de 2018 daba sus últimos coletazos cuando el PP fue condenado a pagar 245.000 euros como responsable a título lucrativo en la primera época de Gürtel. Días después, Pedro Sánchez presentaba la moción de censura con un discurso que merece la pena reproducir «para recuperar la dignidad de nuestra democracia que hoy se ve cuestionada por el partido que gobierna en las principales instituciones de nuestro país. Una moción de censura para recuperar las reglas del

juego, que han sido cuestionadas y violentadas por un partido que, durante décadas, ha concurrido a las elecciones dopado, financiado irregularmente. Una moción de censura para defender nuestra Constitución, porque los derechos, libertades y la exigencia de ejemplaridad y de ética pública de todos y cada uno de los cargos que ejercemos esa representación también se recoge en nuestro ordenamiento constitucional. Una moción de censura a favor de la recuperación de la normalidad en nuestra vida pública y sacar a la política y el debate político de esta novela negra de corrupción en la que le ha sumido el Partido Popular y volver a hablar de lo que importa a la ciudadanía: sus derechos sociales, laborales, sus libertades cuestionadas. Los desafíos que tenemos encima la mesa en el ámbito de la desigualdad, de la precariedad o de la sostenibilidad de nuestro país».

Aunque esas palabras sonaron entonces a promesa de regeneración, hoy podemos afirmar que Sánchez estaba presentado públicamente su hoja de ruta para los próximos seis años: sus mandatos han estado marcados por la degradación institucional y democrática, por la corrupción, por el cuestionamiento de las libertades constitucionales, por la desigualdad ante la ley, por el empobrecimiento de la población y por la precariedad.

Sobre el deterioro de nuestras instituciones y la pérdida de calidad democrática he escrito mucho. Sobre la corrupción menos,

porque ya lo estaban haciendo los grandes periodistas que trabajan para este medio, soportando insultos, descalificaciones y presiones de los políticos y medios progresistas. Pero lo que sí que vengo afirmando desde que se iniciaron las pesquisas judiciales del llamado caso Koldo es que nos hallamos ante un entramado de corrupción en el que confluyen todos los escándalos gubernamentales, desde el encuentro con Delcy Rodríguez en Barajas hasta el tráfico de influencias por el que se investiga a Begoña Gómez, pasando por el rescate de Air Europa y las comisiones ilegales en la compra de material sanitario.

La trama Koldo -que, para ser justos y preciosos, deberíamos llamar trama PSOE- vendría a ser como una gran matriosca cuya primera capa se presentó como un tinglado interministerial para la compra de mascarillas, pero que alberga en su interior múltiples casos de corrupción con un nexo común, el comisionista Víctor de Aldama y un epicentro compartido, radicado en el Ministerio de Fomento regentado por José Luis Ábalos.

Según el informe de la UCO que se hizo público este jueves, el interior de la gran matriosca albergaría una capa que contiene la autorización de Pedro Sánchez -al que la trama se refería con el sobrenombre de «El 1»-, al encuentro ilegal con Delcy en Barajas, a la que exministro Ábalos había invitado previamente con una misiva cuya lectura no tiene desperdicio.

«Al abrir la tercera matriosca, llegamos a Ábalos negociando el rescate de Air Europa con Sánchez y Nadia Calviño»

Otra de las capas que integra la matriosca de la corrupción socialista estaría conformada por la negociación de Aldama con Delcy para adquirir lingotes de oro venezolano y las bolsas con dinero en efectivo llegando a Ferraz.

Al abrir la tercera matriosca, llegamos a Ábalos negociando el rescate de Air Europa con el presidente Sánchez y la vicepresidenta y ministra Nadia Calviño a petición de Aldama, que también era consejero del grupo turístico Globalia. Ese mismo día, el CEO de ese conglomerado, Javier Hidalgo, se reunía en secreto con Begoña Gómez y el propio Aldama, según publicó El Confidencial en marzo. Las gestiones de los miembros del entramado resultaron fructíferas, dado que Air Europa fue finalmente rescatada por la SEPI (el montante fue de 475 millones).

Pero todavía nos quedan capas por destapar, como el contenido de las otras reuniones de la esposa del presidente del Gobierno con el comisionista Aldama (ahora en prisión provisional por el presunto fraude en los hidrocarburos), pues no debemos olvidar que Globalia patrocinó, a través de la empresa Wakalua, el instituto Africa Center que creó el IE en agosto de 2018 y cuya primera directora fue la propia Begoña. Por no hablar de los lazos que atan al socialismo

español con el régimen de Maduro y que explicarían la equidistancia mostrada por el Gobierno ante el golpe de Estado en Venezuela y sus reticencias a reconocer a Edmundo González como el presidente legítimo de ese país.

Visto lo visto, no es de extrañar que uno de los principales objetivos de este Gobierno desde que empezara a destaparse su corrupción haya sido amordazar a la prensa crítica bajo el pretexto de luchar contra la desinformación, sin olvidar el manifiesto afán por deslegitimar a los jueces que la investigan.

El presunto entramado de corrupción, bautizado como caso Koldo, no sólo presenta proporciones colosales, sino que nació en un momento crítico y delicado para la sociedad española: en el peor momento de la pandemia de la COVID-19, con los españoles confinados ilegalmente en sus casas, los hospitales colapsados y miles de personas fallecidas. Luego, desde algunos ministerios, se atreven a señalar a particulares porque les parece fatal que se «lucraran» durante la pandemia con la venta de material sanitario. Hay que tener la cara muy dura y los bolsillos repletos para actuar con tanto desparpajo sin sonrojarse siquiera.

Por otra parte, no es de extrañar que a este Gobierno se haya mostrado dispuesto a amnistiar los delitos de corrupción de otros para seguir en el poder. Es posible que, más pronto que tarde, necesiten que les devuelvan el favor pues, como reza el refrán, es de bien nacido el ser agradecido.

Opinión

Con mi agradecimiento

«Un asesino de izquierdas siempre es preferible a una víctima de derechas. Así nos ha ido, así nos va»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Fernando Savater

@Savater

🕒 Publicado: 6/10/2024

La nota que escribo hoy tiene como motivo un programa de La Sexta que no he visto. En primer lugar, porque no veo La Sexta (aunque aún estoy fuerte, debo cuidar ya mi salud) y aún menos el programa en cuestión, 'Salvados'. Ya me parecía abominable con su presentador anterior y no digamos en su etapa actual, llevado por un maleante moral sin escrúpulos de los que desdichadamente pululan por las televisiones «progresistas» (¿?). Desde luego ya sé que hay gentuza a derecha e izquierda, pero la de izquierdas se exhibe hoy con especial impudor porque supone que cae

bien a la mayoría aborregada. Que aprovechen, que disfruten ahora, porque las nuevas huestes juveniles que llaman a la puerta están cada vez menos dispuestas a reírles las gracias. Pues resulta que el programa en cuestión se llamó «Txakurras», o sea «perros» en euskera, el apelativo denigrante con el que fueron conocidos los miembros de las fuerzas del orden y los escoltas en el País Vasco mientras duró la hegemonía social y moral de los terroristas. Si quieren conocer una excelente semblanza de «Txakurras» en La Sexta pueden leer el artículo ‘Salvados, los escoltas y las malas víctimas’ de Marcos Ondarra en este mismo digital. No tiene desperdicio aunque revuelva la bilis a los bienacidos. Responde al viejo dogma «progresista» (ipujaj!) que todos conocemos y que, si no me equivoco, sigue vigente: un asesino de izquierdas siempre es preferible a una víctima de derechas. Así nos ha ido, así nos va.

«Ya sé que hay gentuza a derecha e izquierda, pero la de izquierdas se exhibe hoy con especial impudor porque supone que cae bien a la mayoría aborregada»

En «Txakurras» un grupo bien seleccionado de antiguos escoltas se despachó contra sus protegidos, contando que eran unos «flipaos», tenían amantes, les gustaban los puticlubs y las fiestas (vaya, como a los socialistas andaluces), pedían más atentados (¿a quién se los pedían?, ¿tenían el teléfono de Artapalo?) y alguno hasta cantaba el

«Cara al sol» en las herriko tabernas, algo tan probable y sano como bajar a la fosa de las Marianas, sacarse el respirador de la boca y entonar a capela «Yellow Submarine». Sobre todo quedó claro que eran de derechas, incluso muy de derechas. ¡Qué cosas pasan! Resulta que los perseguidos y amenazados eran de derechas, como los malos, y, en cambio, los asesinos que pretendían matarles eran de izquierdas, como los buenos. ¡Las vueltas que da la vida! En cuanto a las aficiones lúbricas y juerguistas de los escoltados, imposible negarlas de alguno (por ejemplo yo) pero de otros tengo mis dudas. Además, se supone que llevábamos escolta para poder hacer vida normal, no para regenerarnos de nuestros vicios. Si a alguno le gustaba ir al puticlub, los escoltas le acompañaban para que pudiera ir con seguridad, sin que le asesinara un palurdo con cerebro de boina de los que tantos corrían por nuestras calles (hoy suelen estar ya en el Parlamento Vasco). ¿Qué es lo que hace en sus ratos libres el repulsivo Gonzo, ir a la novena o al cine-fórum? Seguro que los escoltados en aquellos años de plomo de Euskadi tenían tantos pecados en sus conciencias como cualquiera de nosotros, pero no se dedicaban al crimen organizado ni a la extorsión de sus conciudadanos como sus perseguidores. Quizá fuese porque afortunadamente eran de derechas o se portaban como si lo fueran...

Hablaré de mí, que soy el que tengo más a mano. He llevado escolta más de diez años, tanto privada como pública. La primera me

la puso Jesús de Polanco, que siempre fue muy generoso conmigo, cuando asesinaron a mi amigo Francisco Tomás y Valiente, con quien había compartido actos públicos sobre nacionalismo, terrorismo, etc. A lo largo del tiempo he hecho amistad con varios de mis forzados acompañantes y les estoy profundamente agradecido a todos. Ninguna queja, siempre se portaron con escrupulosa profesionalidad y hasta delicadeza para hacerme más llevadera mi situación. Creo que su afecto humano no tenía nada de fingido: recuerdo a un excelente muchacho extremeño que escoltaba a mi Sara y soportaba con humor los «sustos» que ella le daba, desapareciendo en una tienda y saliendo por otra puerta para tocarle por atrás en el hombro, etc. En el tanatorio donde velamos a Sara era el único que lloraba más que yo. En la famosa jornada del Kursaal, cuando «casé» a Mayor Oreja y Redondo Terreros, pedí a los numerosos asistentes, entre los que estaban lo mejor y más libre del País Vasco, un aplauso para nuestros escoltas que aseguraban la reunión. La ovación fue unánime. Ahora una señora socialista, claro, se encarga en el País Vasco de facilitar la excarcelación de los asesinos contentos de serlo y un programa de mierda manipula a los escoltas más vulnerables para que insulten a quienes custodiaron. Son los nuevos tiempos que han traído Sánchez, sus voceros mediáticos y sobre todo sus votantes.

Opinión

Contorsionistas

«Si alguien aún se traga fantasmadas como 'progresismo', 'socialismo' y 'regeneración democrática', o es un cínico, o un pobre memo, o cobra»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Félix de Azúa

Publicado: 5/10/2024

Es una de las grandes paradojas de la mercantilización a que se ha sometido la democracia, ahora es el precio de los votos lo que en verdad cuenta. La política seria y la ejemplaridad del oficio político sólo se la creen cuatro gatos.

Así, por ejemplo, para ser un buen socialista (español) hay que ser muy comprensivo con las dictaduras árabes y muy feroz con la democracia israelí. Ello implica ser mudos con las brutalidades islámicas de Irán, Afganistán y otras satrapías, como el uso de las mujeres en tanto que serrallo de esclavas

para el macho, la ejecución pública de los y las homosexuales, o la financiación de grupos terroristas. El buen socialista no lo toma en consideración.

Es muy sorprendente que para ser progresista español uno deba rendir tributo a una mafia política como la mejicana, con el mayor número de asesinatos del continente y el menor número de condenas por asesinato del mundo que le rodea. Aunque, eso sí, hay que ser muy duro con los asesinatos de hace cinco siglos, como el ministro de Cultura (?) del Gobierno socialista español. No importa que los así considerados «asesinatos» no fueran sino todo lo contrario: la liberación de las tribus esclavizadas y el fin de los sacrificios humanos por los aztecas.

No deja de mesarse uno el mentón cuando resulta que viejos políticos socialistas españoles, como Zapatero, sean los ayudas de cámara del tiranillo Maduro y se guarden mucho de invitar a la solución democrática de la dictadura. Es evidente que hay una explicación económica a todo eso, como quería el vetusto Marx de hace dos siglos. Un progresista intachable como Pablo Iglesias estaba financiado (y vaya usted a saber si sigue estándolo) por los clérigos iraníes, la iglesia más reaccionaria del globo. Y Zapatero sin la menor duda no hace su trabajo de palanganero gratis et amore.

También es evidente que los socialistas españoles, encabezados por el tal Illa, están financiando a los separatistas catalanes, los

más atrasados nacionalistas del continente junto con los vascos, y facilitando su guerra contra España a cambio de unos cuantos votos que mantengan en el poder al marido de Begoña. Y de paso, ese buen socialista español que es Illa, ha de impedir que los inmigrantes americanos hablen en su lengua y que rápidamente aprendan catalán para que sepan de inmediato quienes mandan, es decir, quiénes son sus amos.

«La legión de empleados a las órdenes del marido de Begoña es en estos momentos de más de 3.000 a sueldo del Estado»

¿Y por qué ese empeñamiento en demostrar la corrupción de un partido con una parte de su historia en verdad respetable? Será por motivos marxistas, es decir, porque la legión de empleados a las órdenes del marido de Begoña es en estos momentos de más de 3.000 a sueldo del Estado, es decir, al servicio del marido. Si a los 3.000 se añaden sus familias, los grupos beneficiados, las empresas afines, los sindicatos (¡que aún se autoproclaman «de clase»!), los subvencionados, las instituciones tomadas por el enchufe, y demás corruptelas, nos acercamos a varios millones de votos sobornados. Los socialistas se han comprado España entera.

Es exactamente la estrategia que usó el partido socialista español en Andalucía, donde se perpetuó a lo largo de varias décadas comprando votos, beneficiando la vagancia y arruinando la comunidad que

sólo ahora vuelve a laborar con una cierta energía. Eso sí, los responsables del latrocinio, el soborno y la ruina son inocentes según los jueces progresistas españoles.

No es fácil ser socialista en España. Como ya he dicho en otras ocasiones, si alguien aún se traga fantasmadas como «progresismo», «socialismo» y «regeneración democrática», o es un cínico, o un pobre memo, o cobra. Seguramente lo más abundante sean las tres cosas juntas.

Opinión

Un mal día para la familia

«El Gobierno ni puede ni intenta ya gobernar. Está condenado a sobrevivir, a huir de los casos judiciales, sociales y morales que ponen de relieve su actuación»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Juan Luis Cebrián

🕒 Publicado: 9/10/2024

El lunes pasado fue un mal día para el cumplimiento del programa político y familiar del presidente del Gobierno y sus secuaces. No se alarme el nuevo tribunal de la inquisición, ya instituido para juzgar quienes son buenos y malos entre los escritores, por la aparente dureza de este adjetivo que no designa sino a los seguidores «del partido, doctrina u opinión de otro». Es verdad que ya advierte el diccionario de la RAE que acostumbra a utilizarse en sentido peyorativo. Pero sería anía.

difícil empeorar el juicio que merece un equipo de gobierno dedicados la mayoría de sus miembros a defender los egoísmos personales y familiares de su jefe, frente al interés general de la ciudad.

Digo que fue una jornada de tribulación para el poder porque en esa fecha concreta la justicia y las fuerzas de seguridad tomaron dos decisiones que amenazan con ensombrecer aún más el gesto de nuestro primer ministro. Cuentan algunos colaboradores suyos que sus afectadas sonrisas ante las cámaras de televisión desdicen de la irritación y el gesto airado que despliega en las oficinas monclovitas. Es de imaginar su desazón y su ira al conocer que los tribunales han decidido continuar investigando a su esposa por tráfico de influencias y corrupción en los negocios, desmintiendo así la estúpida definición de que el caso Begoña era un no caso.

Pero otro tema aún más relevante es que en esa misma fecha se dio a conocer que el mediador del asunto Koldo, Víctor Aldama, fue detenido junto a otros 14 sospechosos, bajo sospecha de haber defraudado 180 millones de euros en el IVA. También el exministro Ábalos había venido a sugerir que su caso es un no caso. Al fin y al cabo, según proclaman Sánchez y su coro de aduladores, todo se reduce a inventos, bulos, y mentiras de la fachosfera. En ella, por lo visto, militan también no pocos de los socialistas que arriesgaron su hacienda, su libertad y hasta su vida en la lucha contra la dictadura y en la construcción de la

democracia. Ahora reclaman que cese esta estúpida gobernación de España, mantenida y dirigida por un presidente que inauguró su vida política ensayando un fraude, o sea un pucherazo, en las elecciones internas de su propio partido.

Por lo demás, es tanto el esfuerzo que despliega nuestra clase política en insultarse y tan evidente su incapacidad gestora, que no cesaremos en denunciar sus modos y en reclamar que se recupere el espíritu democrático y de consenso que hizo posible la reconciliación tras cuarenta años de dictadura. Es preciso acabar con esta deriva que lleva a repartirse los cargos en función de la obediencia debida al jefe de cada partido, con lo que el resultado ha sido la recluta de un apreciable número de idiotas que ora nos mandan, ora nos prohíben, ora dicen que nos representan, y ya preparan la persecución de la disidencia.

Sin necesidad de meter mucho el dedo en la llaga, convendrá el lector en lo impresentable que resulta el no caso de Begoña. Aparte las investigaciones judiciales resulta revelador que la segunda cátedra anulada por la Universidad Complutense se hubiera instituido para enseñar a los alumnos cómo se podía pedir dinero exitosamente a los demás, especialmente a los gobiernos e instituciones públicas; y que uno de los empresarios que financió las actividades académicas de quien no tenía título habilitante alguno, obtuviera millones de euros en contratas con el Estado.

«Parece que los diputados a Cortes no se leen muchas de las leyes que votan, y ni siquiera las que enmiendan»

Para no hablar de la indigencia intelectual del contenido de esos cursos. Curiosamente, la propia maestrilla de los mismos en su más reciente intervención televisada enfatizaba que la generación Z reclamaba más transparencia en el uso de esos fondos levantados a degüello por los profesionales del fundraising. Difícil será que ella explique cómo obtener la deseada claridad cuando ni ella, ni su marido, ni los ministros de su marido, ni los portavoces de su partido, ni los diputados, ni los representantes en las comunidades, ni los gestores de las empresas públicas responden nunca a las preguntas de la oposición, ni aceptan habitualmente preguntas de los periodistas, y aún se encaran con los que les plantean cuestiones engorrosas.

No voy a enumerar la larga lista de oscuridades e interrogantes que planean sobre la actual gestión del PSOE en la gobernación, y ya sé que no todas son fruto de la malevolencia, el lucro o el deseo de atornillarse al poder. No pocas se deben ni más ni menos que a la incompetencia, que por lo demás no es exclusiva de los representantes de ese partido. Parece que los diputados a Cortes no se leen muchas de las leyes que votan, y ni siquiera las que enmiendan. La del sí es sí, la modificación

de algunas reglas laborales o la que amenaza con permitir la liberación temprana de un buen número de asesinos y terroristas son solo algunos ejemplos. El responsable de Renfe que compró trenes que no cabían por los túneles va a ser por lo visto el que se va a encargar de la gestión de las cercanías en Cataluña, entregadas al poder autonómico a cambio del voto del independentismo irredento. Y el gobernador del Banco de España no tiene reparo en declarar que el más apto para el cargo y quien tenía mejor currículum era él. Valiente idiotez.

Pero la palma de las mentiras, las tonterías y las estupideces la acabarán conquistando los responsables de la política exterior, en donde la transparencia es tan inexistente como obvia la falta de influencia y respeto hacia España en la gestión de la geopolítica. A comenzar por lo más preocupante: la falta de inteligencia y humanidad en la gestión de la inmigración ilegal, de la que dan fe desde las expulsiones en caliente de decenas de menores toleradas cuando no ordenadas en su día por el ministro Marlaska o el bochornoso espectáculo de las salas de Barajas donde se hacían los llamados sinpapeles.

Por lo demás, seguimos sin saber quién ni por qué presionó al presidente del Gobierno para reconocer el Sáhara como parte de Marruecos en una decisión estrictamente personal que vulneró los acuerdos de la ONU. También nos podrían explicar qué hacía el recién detenido señor Aldama en el

aeropuerto de Barajas con Koldo García cuando este condujo a Ábalos a recibir a la vicepresidenta venezolana y sus maletas. Para no hablar de la deriva antisemita en plena confusión sobre la cada vez más extendida nueva guerra del Golfo. Ni sobre esta, ni sobre la de Ucrania, ha habido que se sepa un debate parlamentario real, recurrente, sostenido y en profundidad sobre el fondo de la cuestión: la decisión de los gobiernos de diseñar y construir por la fuerza un nuevo orden mundial, que no estará dirigido unipolarmente por el imperio americano.

«El Gobierno está agotado. Lo estaba ya antes de comenzar, porque negoció su mayoría parlamentaria con delincuentes confesos»

En el Oriente Medio permanece la división entre los países árabes que estaban prestos a un reconocimiento de Israel, como Arabia Saudí. Los responsables principales de la inseguridad en la zona las guerrillas terroristas, animadas y financiadas por Teherán, que comenzaron por derribar las Torres Gemelas, siguieron por el Bataclan en París, o los atentados en trenes de Atocha en Madrid, para culminar por el momento su barbarie en la masacre del 7 de octubre de hace un año en el sur de Israel. Nada de eso justifica ni perdona los excesos y crímenes de Netanyahu en sus operaciones contra Gaza, pero no puede negarse a Israel

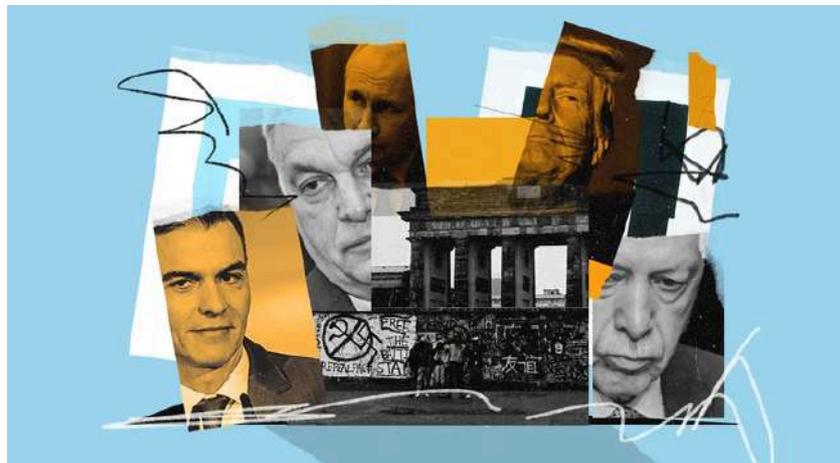
el derecho a la defensa, cuando Irán ha despegado toda su capacidad en el sur del Líbano y en su propio territorio contra la población civil israelí y la propia existencia de ese Estado.

Este Gobierno nuestro está agotado. Lo estaba ya antes de comenzar, porque había perdido estrepitosamente las elecciones y negoció su mayoría parlamentaria con delincuentes confesos, prófugos de la justicia, en reuniones fuera de nuestras fronteras, otorgando libertades que no podían dar, y dinero que era de todos los españoles. Podrá durar dos meses, dos años o lo que dure. Pero ni puede ni intenta ya gobernar. Está condenado a sobrevivir, a huir de los casos judiciales, sociales y morales que ponen de relieve su comportamiento, y del descrédito y la mofa con que le distinguirá la Historia.

Opinión

Males con nombre y apellido

«Los problemas de las democracias están hoy directamente ligados a las personas que las dirigen. También en España»



Pedro Sánchez, Viktor Orbán, Vladímir Putin, Donald Trump y Recep Tayyip Erdoğan. | Ilustración: Alejandra Svriz



Antonio Caño

@Antonio_Cano_

🕒 Publicado: 7/10/2024

Durante años creímos que en las democracias avanzadas la importancia de los dirigentes políticos, individualmente considerados, decrecía en beneficio de la fortaleza de la sociedad en su conjunto, que era la que, con sus instituciones, sus recursos y sus portavoces, ostentaba el poder real y garantizaba el futuro saludable del país.

En el fondo, daba igual quién ganara las elecciones en cada turno porque todos sabíamos que la sustancia democrática se mantenía inalterable: el funcionamiento libre de la economía, la influencia decisiva de los contrapesos del poder -con mención especial a los medios de comunicación- y el sometimiento de todos al imperio de la ley, a través de instituciones de sagrada legitimidad.

Si tomamos a Estados Unidos como paradigma de ese modelo, los presidentes demócratas y republicanos se alternaban periódicamente en el poder sin que nadie apreciase el menor riesgo para el sistema político. Obviamente, podía haber diferentes estilos y prioridades políticas entre unos y otros, pero ninguno llegaba a representar una amenaza a la raíz del sistema o a la convivencia.

No era sólo el caso de Estados Unidos. También en el Reino Unido, Francia o Alemania se han ido sucediendo durante años gobiernos conservadores o socialdemócratas dentro de un equilibrio que representaba, en realidad, un gran acuerdo social en torno a un modelo de Gobierno. Incluso en Italia, que, durante décadas, fue el símbolo de la inestabilidad política en Europa, los primeros ministros de distinto signo se alternaban a un ritmo vertiginoso sin que eso representase el menor quebranto en el progreso sostenido de la sociedad.

Todo eso cambió con la reciente incursión del populismo en casi todas las democracias tradicionales. Hoy el destino del mundo se juega en la figura que dentro de un mes pueda ser elegida presidente de Estados Unidos. No es la primera vez, pero sí es la segunda -la anterior fue en 2106-, porque nunca antes desde hace un siglo el nombre de la persona que ocupara la Casa Blanca podía influir de forma tan determinante en la orientación de la política, que, al tratarse de Estados Unidos, afecta a la Humanidad en su conjunto. Eso mismo, aunque en la proporción adecuada, es válido para el próximo presidente de Francia o el próximo canciller de Alemania, y, a menor escala, aplica igual a cualquier país del mundo. Imaginen el peso que ha tenido Andrés Manuel López Obrador en México o el que, en su día, tuvo Chávez en Venezuela, o el que puede tener Milei en Argentina o Petro en Colombia. De repente, ya no son los sistemas políticos los que, con sus instrumentos de control, garantizan los derechos y las libertades, sino que quedamos al albur de la inspiración y los intereses de los personajes a los que entregamos el poder con nuestros votos. De repente, todas esas instituciones que nos permitían dormir tranquilos, con independencia de que hubiéramos acertado o no en la elección de nuestros mandatarios, se demuestran inútiles ante la ambición de poder de determinados individuos.

«De repente, ya no son los sistemas políticos los que, con sus instrumentos de control, garantizan los derechos y las libertades, sino que quedamos al albur de la inspiración y los intereses de los personajes a los que entregamos el poder con nuestros votos»

Es inevitable que toda esta introducción nos conduzca a España, donde ya los analistas extranjeros de más prestigio han descubierto la amenaza que late sobre nuestra democracia. También aquí durante años sorteamos jefes de Gobierno de distinta condición, pero ninguno de ellos resultó realmente lesivo para la estabilidad institucional de nuestro sistema. Al tratarse de una democracia más joven, el papel de la persona al frente del Ejecutivo fue más importante que en otros lugares y, en ese sentido, podemos felicitarnos de que nuestros dos primeros presidentes del Gobierno -con el discreto paréntesis de Leopoldo Calvo Sotelo- supieran priorizar con enorme visión los intereses nacionales por encima de los suyos propios.

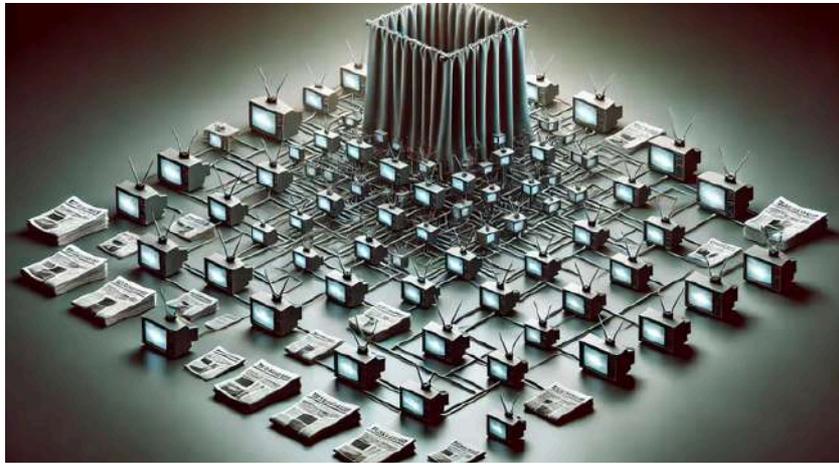
Es, desgraciadamente, lo contrario de lo que hoy en día padecemos. Sacudidos por nuestro propio virus populista, se nos coló de repente un individuo que puso todo en jaque, empezando por su propio partido, para satisfacer su ansia de poder. No digo que este país no tuviera y tiene problemas

de envergadura al margen de la persona que lo gobierne. Todos sabemos que el desempleo, la falta de competitividad o el envejecimiento de la población son problemas estructurales que anteceden y, sin duda, sobrevivirán a nuestros actuales gobernantes. Pero, por encima de todo, para tratar de atajar esos retos y otros que surgirán, para recuperar parte del terreno perdido y asegurarnos que no perdemos aún más en el tiempo venidero, para afrontar todo eso es necesario primero tratar el mal más inmediato y urgente, un mal que tiene nombre y apellido.

Opinión

Salvemos la libertad de prensa

«Regular la información es peor que abandonarla a la iniciativa privada: el Estado no siempre es benevolente, y en malas manos es temible»



PIimagen generada por IA. | Benito Arruñada



Benito Arruñada

@BenitoArrunada

🕒 Publicado: 6/10/2024

Justo cuando hasta The Economist dice de Pedro Sánchez que «se aferra al poder a costa de la democracia de España», su Gobierno lanza un «Plan de Acción por la Democracia» que propone una batería de medidas de “regeneración”... democrática. La principal de ellas es la que busca aumentar el control por el propio Gobierno de aquellos medios de comunicación que no sólo son críticos con su labor sino que han sacado a la luz diversos indicios de corrupción por parte de miembros del propio Gobierno, y de conducta cuando menos inapropiada por parientes cercanos a su presidente.

Esta iniciativa, que muchos han juzgado como una broma, parece una mera cortina de humo contra esas acusaciones, adjetivadas a menudo como «bulos» o «fango» pero nunca desmentidas en cuanto a los hechos esenciales.

Sirve también para distraer la atención de lo que realmente importa, que es el abuso por el Gobierno de todos los medios a su alcance para manipular a la opinión pública. En cuanto a la producción de información, controla ya totalmente centros otrora independientes, como el INE o el CIS; desde hace pocas semanas, sucede igual con el Banco de España; y los think tanks independientes brillan tanto por su escasez como por los riesgos que les acechan.

En cuanto a la distribución de información, no sólo manipula la radiotelevisión pública sino que, junto con las empresas públicas, es ya el principal anunciante del país. Disfruta así de un poder notable porque la distribución de esa publicidad determina la supervivencia de muchos medios privados, sobre todo la de aquellos con mayores costes fijos. Quizá no sea casualidad que hayan sido medios digitales relativamente pequeños los que han desvelado los indicios que ahora son objeto de investigación judicial y que sean esos mismos digitales los que están ahora en su punto de mira.

El Gobierno estará muy pronto violando la renovada Ley Europea sobre la Libertad de los Medios de Comunicación. En algún caso, la violación incluso se produce ya respecto a

las propias normas españolas: por ejemplo, a diferencia de los de muchas comunidades autónomas, el Gobierno central no informa sobre cómo distribuye su publicidad institucional, evadiendo las reglas e instrucciones de transparencia mediante todo tipo de subterfugios, como usar intermediarios y escudarse en que se trata de información privada de los beneficiarios. En este terreno, su respeto a la privacidad empresarial es exquisito. Curioso que lo exhiba el mismo Gobierno que desde el 2 de diciembre decreta que todo viajero entregue al Ministerio del Interior todo tipo de datos personales, desde quién lo acompaña a cuáles son sus medios de pago.

La ley europea entrará en vigor con carácter general el 8 de agosto de 2025, pero algunas de sus piezas principales regirán ya desde el 8 de febrero de 2025. Por ejemplo, la posibilidad de que un medio de comunicación denuncie al Gobierno ante un nuevo Comité Europeo de Medios por adoptar «medidas reglamentarias o administrativas que puedan afectar de forma significativa su funcionamiento». Estén seguros de que les sobran motivos de denuncia.

La iniciativa del Gobierno no persigue un ataque directo para censurar o cerrar esos medios digitales, lo que tendría notable impacto internacional y resultaría técnicamente difícil. Más bien, pretende inspirar la retórica de sus fieles más adictos y asegurar un cumplimiento formal de la ley europea o —en caso de que los

proyectos de ley no lleguen a promulgarse — proporcionarle una excusa formal para incumplirla.

Eso, como complemento añadido, porque el objetivo principal es indirecto: pretende reforzar su control del mercado publicitario. No contento con distribuir a su antojo y con opacidad la publicidad que la ley europea denomina «estatal», orientándola hacia sus medios afines (el gran beneficiario, con diferencia, parece ser el grupo PRISA), intenta que también los anunciantes privados abandonen a los medios más críticos con el Gobierno.

La iniciativa en cuestión daría continuidad y cobertura a esta operación, al conformar un comité de expertos encargado de acreditar a los medios para, en palabras del ministro de Cultura, «hacer más justo el sistema de reparto de la publicidad institucional y evitar que con dinero público se estén financiando seudomedios que promueven la intoxicación mediática y las fake news». Como los medios que preocupan al Señor ministro apenas reciben publicidad estatal y se financian sobre todo con publicidad privada, debemos pensar que es esta última el verdadero objetivo de ese sistema de descalificación.

«El Gobierno posee paquetes accionariales en grandes anunciantes y su fin es usar esas acreditaciones 'fake' para que rindan a los medios más críticos»

Es preocupante, porque el propio Gobierno demostró gran maestría en manejar comités de expertos durante la pandemia. Además, dada la apurada situación de gran parte de la prensa, no escasearán los aspirantes a expertos que estén dispuestos a usar su cargo para dañar a sus competidores.

Todo ello en un país en el que casi todas las grandes empresas privadas dependen del Gobierno porque están muy reguladas y, según el Constitucional, hasta pueden establecerles impuestos ad hoc (bancos, energía) y donde el Gobierno posee paquetes accionariales significativos y crecientes en varias de ellas (Caixa, Telefónica). Desde esta perspectiva, el fin de la operación es claro: usar esas acreditaciones fake para avergonzar a esos anunciantes y que éstos rindan por inanición a los medios más críticos.

Como sucede con muchos otros dilemas de nuestro acelerado hundimiento institucional, el que esta táctica le funcione dependerá de las decisiones individuales que tomen algunos miembros clave de la sociedad civil. Por desgracia, los precedentes no son halagüeños.

Opinión

Verdades y mentiras

«Es obligación de los medios seguir ejerciendo la crítica para controlar a los poderes públicos. Esta forma de control es esencial en toda democracia»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Francesc de Carreras

🕒 Publicado: 10/10/2024

A raíz de la primera Carta a los ciudadanos del presidente del Gobierno Pedro Sánchez, publicada inmediatamente después del inicio de la investigación judicial a la que fue sometida su esposa, se ha debatido en los medios de comunicación la licitud de las informaciones que no se corresponden con la realidad de los hechos.

La confusión sobre el derecho a la libertad de expresión es en estos momentos enorme, más todavía cuando recientemente el Gobierno ha aprobado un Plan de acción por la democracia, detallando 31 medidas a desarrollar dentro de esta legislatura.

Estas medidas son de diversa naturaleza y alcance. Algunas no hacen ninguna falta porque ya están reguladas; otras son inútiles porque forman parte del reglamento aprobado en mayo por la Unión Europea y estarán vigentes en nuestro derecho interno en cuanto entren en vigor, lo más tarde en agosto de 2025; y, finalmente, unas terceras son oportunas porque llenan algún vacío en el ordenamiento español. Por tanto, es un plan de acción aceptable si no fuera por la intención que trasluce dado el contexto en el que han sido anunciadas.

Y esta intención está clara: infundir miedo a los medios de comunicación, a las empresas, los periodistas y los colaboradores de opinión. A su vez, dicho plan también pretende desprestigiar y sembrar desconfianza respecto a determinados medios, especialmente los digitales, a los que incluso los ministros y su presidente denominan pseudomedios o cosas peores.

Y esta intención está clara: infundir miedo a los medios de comunicación, a las empresas, los periodistas y los colaboradores de opinión. A su vez, dicho plan también pretende desprestigiar y sembrar desconfianza respecto a determinados medios, especialmente los digitales, a los que incluso los ministros y su presidente denominan pseudomedios o cosas peores.

«La libertad de expresión es condición básica para que exista la democracia»

Ahora bien, estas formas sutiles de intimidación tienen, a mi modo de ver, escaso recorrido siempre que los controles jurisdiccionales actúen con independencia, es decir, sometidos únicamente a la Ley y al Derecho sin dejarse influir por ningún otro poder.

¿Por qué no hay que tener miedo a esta injerencia del Ejecutivo y el Legislativo en el ejercicio de la libertad de expresión? La respuesta es clara: porque en defensa de esta libertad hay una doctrina clara y contundente, muy consolidada, que considera que no se trata de un derecho subjetivo cualquiera, sino que va mucho más allá: el libre ejercicio de este derecho es condición básica para que exista la democracia, la democracia tal como se entiende en las naciones de nuestro entorno cultural.

A diferencia de otras libertades, si ese derecho a la libertad de expresión no se respeta, desaparece, pues, la democracia. Por esta razón, los tribunales del más alto nivel han considerado que debe darse preferencia al ejercicio de la libertad de expresión frente a las demás libertades y derechos.

Esta doctrina tuvo sus balbucesos iniciales en EEUU durante los años veinte del siglo pasado. En el voto particular a una sentencia

del Tribunal Supremo, el famoso juez Holmes -voto al que se adhirió el también famoso juez Brandeis- expresó que «la mejor manera de expresar el bien último es a través del libre intercambio de ideas». Santiago Muñoz Machado, que ha estudiado en profundidad esta materia, concluye que las ideas de Holmes y Brandeis son «un alegato en favor del debate, que implica la liberación de cualquier traba a la libertad y un veto absoluto a la imposición del valor de una idea por encima de las demás». Así pues, la libertad de expresión no es un mero derecho subjetivo individual, sino un elemento básico de todo sistema democrático. Sin la libertad de expresión plena no hay verdadera democracia.

«El temor excesivo a una sanción podría llegar a ser un freno que limite indebidamente el ejercicio de la libertad de prensa»

Un paso todavía más importante, hasta ahora quizás el más influyente y decisivo, se expuso en la sentencia del Tribunal Supremo de EE UU *New York v. Sullivan* (1964), de la que fue ponente el juez Brennan.

Esta nueva interpretación de la libertad de expresión consideró que algún error en un texto publicado resulta ineludible por las mismas características del periodismo y, en consecuencia, el temor excesivo a una sanción podría llegar a ser un freno que limite indebidamente el ejercicio de la

libertad de prensa. Además, sostiene la sentencia, en asuntos públicos el debate debe ser «desinhibido, robusto y ampliamente abierto» en el que resulta lícito incluir ataques al Gobierno o a los políticos y funcionarios en términos vehementes y, a veces, desagradables. Todo esto, por supuesto, en cuanto a las opiniones, siempre subjetivas.

En cuanto a las informaciones, es decir, los hechos y datos objetivos, tienen el límite de la veracidad, pero el concepto de verdad adquiere un significado especial. En efecto, la verdad, o veracidad, no significa que aquello que se expresa en un medio de comunicación se ajusta exactamente a la realidad, sino que el autor de la noticia debe comportarse al tratar de averiguarla con la diligencia propia de un buen profesional.

Si no es así, el periodista vulnera la libertad de expresión, pero si, por el contrario, ha mostrado en su trabajo periodístico una actitud propia de un buen profesional, si ha puesto todo su empeño en que la noticia se corresponda con la realidad, aunque esta noticia sea errónea, no se le puede culpar de vulnerar la libertad de expresión porque si así se hiciera esta libertad quedaría tan limitada que los informadores no podrían contribuir debidamente a la formación de la opinión pública libre y, sin ella, dejaría de existir la democracia misma. Ya sabemos que la libertad de expresión no es sólo el derecho subjetivo de una persona, pongamos un periodista, sino un elemento estructural básico de toda democracia.

«El artículo 20 de nuestra Constitución, que regula la libertad de expresión, da a ésta el mismo sentido que en EEUU y Europa»

Con toda esta larga, aunque he procurado que fuera lo más concisa y rigurosa posible, pretendo sostener que por más empeño que ponga el Gobierno en limitar la libertad de expresión, hoy le resultará muy difícil porque debería enfrentarse no sólo a la legislación y jurisprudencia española sino a la europea y norteamericana. Es decir, debería contradecir el derecho constitucional de los países de cultura política similar a la nuestra.

Por tanto, no hay razones para el miedo, hay que seguir informando y opinando con libertad únicamente bajo el control judicial como hasta ahora. Es más, es obligación de los medios seguir ejerciendo la crítica para controlar a los poderes públicos. Esta forma de control, junto a otros varios, es esencial en toda democracia. Sólo si dejaran de actuar los órganos de control al poder, si desapareciera la separación de poderes - como ha sucedido en Venezuela, como empieza a suceder en México- habría razones para el pesimismo. Mientras subsista una opinión pública libre que controle al poder político, la democracia, que siempre está en riesgo, no corre inmediato peligro.

Opinión

El traje internacional de Sánchez

«La descripción lacónica y ecuánime de la deriva iliberal de Sánchez por 'The Economist' transmite una imagen rancia, chabacana, de otra época»



Ilustración de Alejandra Svriz



Ricardo Dudda

@rdudda

🕒 Publicado: 05/10/2024

Es importante a veces recordar lo obvio. Esta semana, el periodista de The Economist Michael Reid, que residió varios años en España y escribe sobre Iberoamérica, escribió un buen resumen (que ha traducido este medio) sobre la situación política española y la debilidad del Gobierno. No descubre nada nuevo, pero su descripción lacónica y ecuánime de la deriva iliberal de Sánchez produce una sensación de extrañamiento: frases como «ha colocado a funcionarios políticos en puestos supuestamente independientes» o «ha dado instrucciones al abogado del

Estado para que demande al juez que investiga a su esposa» cuestionan su imagen exterior de líder europeísta sofisticado y liberal. En su lugar transmite una imagen rancia, chabacana, de otra época.

El Gobierno español siempre ha buscado la legitimación interna a través de la legitimación externa. Hace unos años, cuando el presidente acudió a varios medios estadounidenses con motivo de su visita a la ONU, el oficialismo estaba encantado: mira como habla inglés, y la prensa extranjera piensa que es guapísimo. La semana pasada Pedro Almodóvar dijo que en el extranjero se le conoce como Mr. Handsome: «Hay muchas cosas que pedirle, a nivel político y a nivel físico también». Es un elogio envenenado.

Es normal que al presidente le encanten los viajes al extranjero. Nadie le pregunta sobre su mujer, ni sobre la amnistía, ni sobre los presupuestos o Bildu o el concierto catalán. Y todavía piensan que es un líder liberal, en el sentido básico del término: un político que respeta las normas del juego, que cree en el pluralismo y el reformismo. Por eso la frase de Reid: «Ha dado instrucciones al abogado del Estado para que demande al juez que investiga a su esposa» me resulta tan importante. No porque sea lo peor que ha hecho Sánchez, sino porque queda muy mal, de un patrimonialismo obscuro. Es algo que haría un político mucho más feo y autoritario, como de Europa del Este, y no Mr Handsome.

La legitimación extranjera es la última bala de Sánchez. Todavía no la ha perdido. Aunque sus esfuerzos pseudomediadores en el conflicto palestino-israelí son meramente simbólicos, transmite una imagen de progresista comprometido con los derechos humanos (las devoluciones en caliente, su connivencia con Marruecos o la expulsión la semana pasada de activistas saharauis no llegan al New York Times o MSNBC).

Hace poco obtuvo una victoria al conseguir que su exministra Teresa Ribera obtuviera la cartera de Competencia en la Comisión Europea. Y su relación con otros líderes europeos es muy buena. Pero a Sánchez no le interesa esa promoción exterior por sentido de Estado. Le gusta el traje de presidente que viaja al extranjero. Y mientras pueda seguir haciendo de líder internacional, da igual que cada vez tenga menos poder para ejercer de líder nacional.